

Junio 2012 Núm. 35



La Alcazaba

Revista Sociocultural



Castillo de Funsaldaña (Valladolid).

Revista La Alcazaba

Pág. : 3 LA PEPA, LA PRIMERA CONSTITUCIÓN ESPAÑOLA.

Pag.: 6 CARLOS FUENTES, YA POR SIEMPRE EN...

Pág.: 9 EL CAMINO ENTRE LAS DOS CASTILLAS...

Pág.: 13 EL REY EMBRUJADO.

Pág.: 17 EL CALENDARIO MAYA.

Pág.: 19 REAL FÁBRICA DE ARMAS BLANCAS DE TOLEDO

Pág.: 26 REVISTAS ACTUALES DE MÉXICO.

Pág.: 30 ACAPULCO (MÉXICO).

Pág.: 32 ISABEL BARETO.

Pág.: 38 HANS HOLBEIN.

Pág.: 43 LA ALIMENTACIÓN EN GRECIA.

Pág.: 47 LA MEDICINA EN EL ISLAM.

Pág.: 49 POESÍA.

Pág.: 51 PARA LEER AL QUIJOTDE.

Pág.: 55 LA OLIVA Y CORRALEJO (CANARIAS).

Pág.:60 PUBLICIDAD.

Dirección:

ALFREDO PASTOR UGENA

LUIS MANUEL MOLL JUAN

ISSN 2173-2184 MADRID

Depósito Legal M-4639-2007

BLOG

[HTTP://LAALCAZABA.BLOGSPOT.COM/](http://LAALCAZABA.BLOGSPOT.COM/)





Arturo Vinuesa

"LA PEPA"

LA PRIMERA CONSTITUCIÓN

ESPAÑOLA



Las reuniones de las Cortes establecidas en la ciudad española de Cádiz tras la invasión napoleónica de la península Ibérica culminaron con la redacción, aprobación y promulgación de la primera Constitución de la historia de España. Esta pintura, La promulgación de la Constitución de 1812, obra de Salvador Viniegra que actualmente se encuentra en el Museo Histórico Municipal de Cádiz, ilustra el momento en que tuvo lugar tal acontecimiento.

Sería Cádiz, con su espíritu liberal, el que diera cuerpo a la primera Constitución Española y, aunque hay quien de forma equivocada o sesgada en defensa de la impresentable figura del rey Fernando VII, argumente que éste desde Bayona, promulgó la que debiera considerarse como la primera, cae de forma interesada o inocente, en un absoluto error. La pretendida Carta de Bayona no puede ser considerada como una Constitución. En primer lugar, porque no llegó a tener carácter oficial en España y en segun-

do término porque no fue refrendada, como tal, por el pueblo.

Estas circunstancias determinan inequívocamente que la denominada “Constitución Política de la Monarquía Española”, promulgada en Cádiz, debe ser considerada como la primera Constitución española. Por otro lado, la ausencia de un cuerpo constitucional escrito en todas y cada una de las naciones europeas, la convierte igualmente en la primera de Europa.



Fernando VII por Francisco de Goya, Museo del Prado. Madrid

El cuerpo de la nueva Constitución se diferenciaba grandemente, en elementos esenciales, de la de Bayona, dictada por Napoleón en 1808. Es cierto que en ambas se contemplaban y definían los tres poderes del Estado, Legislativo, Ejecutivo y Judicial. Pero la gran diferencia con la promulgada en Cádiz, formada por 10 títulos y 384 artículos, era que mientras en la de Bayona el rey lo decidía todo y se constituía como máxima iniciativa legislativa, con lo que, en realidad, tal cuerpo constituyente tenía simplemente el carácter de Carta Otorgada.

Por el contrario, en la de Cádiz se contemplaba como condición imprescindible la separación e independencia que debía existir entre dichos poderes, y se instituía que la soberanía residía en la nación, a quien correspondía establecer sus leyes fundamentales y adoptar la forma de gobierno que creyese conveniente. En este delicado aspecto se hacía especial hincapié, dedicándole 250 artículos.

El poder legislativo lo constituían las Cortes Generales, compuesta de un cuerpo elegido por el pueblo a través de un número de compromisarios, cuya designación se definió mediante la redacción del correspondiente reglamento electoral. A la cabeza del poder ejecutivo estaba el rey. Pero éste tenía que firmar lo que el gobierno decretara. Por último, quedaba constituido el poder judicial, cuyos límites de actuación se señalaron explícitamente.

La constitución gaditana no puede considerarse como expresión de una sublevación pues promulgaba, como finalidad principal la restitución en el Trono de quien el pueblo consideraba su legítimo dueño, el rey Fernando VII. Pero, en este sentido un aspecto digno de contemplar es el reflejado en el Artículo 2, del Título I, que estipulaba inequívocamente que “La nación española es libre e independiente y no es ni puede ser patrimonio de ninguna familia ni persona”. Con esta premisa legal otorgaba a los españoles la cualidad de ciudadanos soberanos, por cuanto en ellos residía la soberanía de la nación, liberándoles de la condición de “súbditos”.



«La Verdad, la Historia y el Tiempo» (también conocido como «Alegoría de la adopción de la Constitución de 1812»). Óleo sobre lienzo. 294 x 244 cm. Nationa Museum (Estocolmo, Suecia).



Las Cortes de Cádiz (iglesia Mayor de San Fernando), durante la celebración de la Sesión en la que los Diputados juran su cargo en 1810, obra de José María Casado del Alisal. Congreso de los diputados de Madrid

deber de ser justos y benéficos”; el deber de todos los españoles de contribuir a sufragar los gastos del Estado, se instituyó como único medio de subvencionar tanto las obras públicas, como los compromisos exteriores de toda índole; el deber de los ciudadanos de defender a la Patria con las armas, como ofrenda sublime de su amor por ella y, por último el derecho y el deber de las instituciones y los ciudadanos de ejercer y recibir la “Instrucción Pública”. El segundo de los deberes en la práctica no vería la luz hasta que no se puso en efectivo el pago de impuestos personales.

Al mismo tiempo se vertebró el Estado en tres administraciones, coordinadas entre sí: los ayuntamientos, elegidos igualmente por los ciudadanos de las diferentes villas; las diputaciones, cuya formación era decidida por los concejales; y en el último nivel, la administración central del Estado.

Independientemente de los aspectos señalados, es de subrayar que en la Constitución de Cádiz se instituía el derecho a la propiedad privada de la tierra, a costa de los latifundios reales, las propiedades solariegas de los nobles y la Iglesia. Esta novedad molestó enormemente a los afectados por ella, esencialmente los absolutistas, la nobleza y el clero.

Todas estas iniciativas constitucionales hicieron de “La Pepa”, como popularmente se la conoció, la primera Constitución de las naciones europeas y la más moderna defensa de los derechos y deberes de los ciudadanos de Europa. Por estas circunstancias hay que agradecer a los españoles de 1812 que intervinieron en la promulgación y exaltación de la Carta Magna gaditana sus esfuerzos por coadyuvar a la libertad legal de los españoles de todas las épocas.



Nicolás del Hierro

CARLOS FUENTES, YA POR SIEMPRE EN SU ZONA SAGRADA



Aunque ya había traspasado la barrera de sus ochenta años (Panamá, 11 de noviembre de 1928 - † México, D. F., 15 de mayo de 2012), y logrado los más prestigiosos galardones –sólo a falta del Nobel- que la novelística concede a la obra de un autor, dadas las noticias que el pasado 15 de mayo impartieran teletipos, agencias, medios de difusión y redes sociales, intuyo que, al referirme hoy a Carlos Fuentes, bien podría comenzar este comentario con el título de una de sus mejores novelas “La muerte de Artemio Cruz”.

Pero sucede que, dada la transcendencia y calidad que nos aportó la obra de Carlos Fuentes, por

el valor literario de la misma, esencial, espiritual y culturalmente, ni ha muerto su nombre, y gran parte de su obra permanecerá en los anales de la historia que la narrativa nos irá recordando a lo largo del tiempo. El fallecimiento de Carlos Fuentes, tal como “La muerte de Artemio Cruz”, este viejo soldado, revolucionario, intransigente y poderoso, amante sin amor y sin familia, duro en la dureza de su carácter mandón y mandatario, que postrado en su lecho de muerte lucha con la vida, permanecerá impulsado por la fuerza de su creatividad, en la novelística más destacada y firme, más estética y testimonial.



Carlos Fuentes con Tomas Mann

Usando una esplendorosa técnica, el autor nos está mostrando todos los tiempos de una existencia luchadora que se apesadumbra frente a tan perpleja situación e inevitable resultado. Luchador y firme, Artemio, a través del viejo mando militar que, entre otras cosas, traicionó a los compañeros en su convencimiento ideológico, el autor insufla al personaje un idealismo patrio donde principalmente prevalece la idiosincrasia de las clases dirigentes mexicanas. No en vano cada quien nutre su obra de aquello que internamente siente, le emana o le nutre por y en su ideología. Teoría por la que a uno le hace pensar que, en efecto, el adiós a Carlos Fuentes, bien podría titularlo como “La muerte de Artemio Cruz”, aún cuando esté convencido que ni el autor ni su ficción narrativa llegarán a su total olvido.

Cierto que no fue esta la primera novela de Fuentes que cayó en mis manos, pues, muy a finales de la década de los sesenta, un afortunado encuentro me trajo el regalo de “Zona sagrada”, que el autor dedica a María-José y Octavio Paz. Se hallaba ésta en su quinta edición y venía con el sello de “Siglo xxi editores, s.a. México”, aún

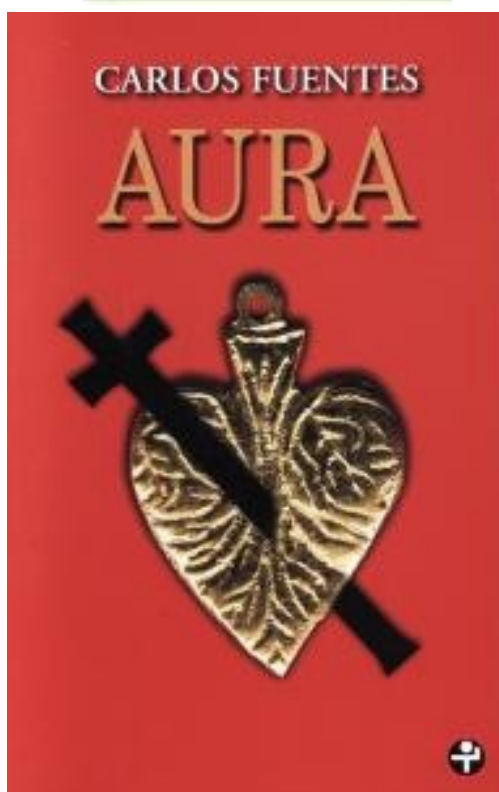
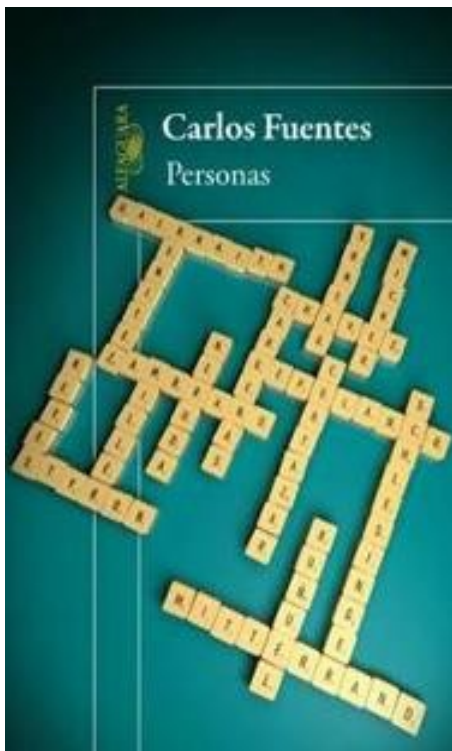
cuando su primera edición apareció en 1967. Era el tiempo en que el boom latinoamericano aportaba a la novelística los mejores años. Los Vargas Llosa, García Márquez, Borges o Cortázar, entre otros, imponían el don de su palabra por los extensos mundos de la lengua castellana. Y sin ser Carlos Fuentes uno de los más cercanos al boom, no podía tampoco distanciarse del mismo, cuando además sus méritos propios así lo situaban. No en vano con su novela “Cambio de piel” había ganado anteriormente el Premio Biblioteca Breve, y no debía alejarse de los compañeros de generación y viaje literario.

Hombre de gran formación cultural, hijo de diplomático, que tras haber recorrido buena parte del mundo por salones de embajadas y ámbitos de negociadores patrios, y que luego algún tiempo después ocuparía él mismo en desempeños similares y personales. Siempre comprometido con una sociedad progresista y mejorada, aquel niño nacido en Panamá, fue considerado y se autoconsideraba, hombre, plenamente mejicano, haría de su carrera literaria una virtud y de su vida social un humano paradigma.

Vuelvo a recordar que la primera huella narrativa que Fuentes dejó en mí fue la figura de Guillermo, Guillermito, Mito, protagonista de su “Zona Sagrada”, una infortunada figura donde, aún cuando la existencia del protagonista, y desde su infancia, se viera enriquecida por el mimo y el detalle, no le sería nada fácil sobrellavar aquel destino enriquecido y adverso. Como relator y relatado, Mito, hijo de una triunfante estrella mejicana, frente a cuyos éxitos y como personaje, relata su adolescente y juvenil edad viviendo y conviviendo con sus abuelos y, sobre todo, entre la pléyade de artistas secundarias, hermosas y bellas, que pululan en torno a la triunfadora Claudia Nervo.

A veces, este cortejo de mujeres flota en el ambiente de Guillermito como una espuma tierna, amante y amorosa; pero en otras ocasiones la misma compañía nos envuelve de forma demoníaca y tentadora, tras cuyo engañoso celofán no se afanan otros demonios que los triunfos y ambiciones de Claudia. Eso sí, el autor tiene la maestría de envolvernos con una prosa magistral que hace más breves aún las apenas doscientas páginas de la novela.

Su comienzo nos recuerda una delicada y suave pintura, rural más que turística, donde “todo el pueblo está reunido en la playa, viendo a los muchachos jugar fútbol”. No obstante, en él, como dice de la mujer que le acompaña, se adivina que tiene “la mirada en otras cosas”. Y estas cosas no son



otras que la temática y meollo de la novela: el estético y duro drama de Mito. Drama que, para adentrarse en él, y todo sintetizado, comenzará hablándonos del clásico y prudente Ulises, de la vencida Troya, de un lugar como Positano y cómo el griego Poseidón trepa por las cornisas, hasta convertirlo en “una silueta de ballena dormida”.

Por ello y por toda la excelencia de su obra narrativa, intuyo que no, que aunque tras el fallecimiento de Carlos Fuentes haya podido recordar su novela “La muerte de Artemio Cruz”, pues, ni uno ni otra dejarán de existir en el recuerdo literario porque este autor mexicano tiene y tendrá siempre su Zona Sagrada.

Frases de Carlos Fuentes:

Hay que llegar a saber que los hijos, vivos o muertos, felices o desdichados, activos o pasivos, tienen lo que el padre no tiene. Son más que el padre y más que ellos mismos. Nuestros hijos son los fantasmas de nuestra descendencia. El hijo es el padre del hombre.

Libertad es búsqueda de libertad. Nunca la alcanzaremos completamente. La muerte nos advertirá que hay límites a toda historia personal. La historia, que perecen y se transforman las instituciones que en un momento dado definen la libertad. Pero entre la vida y la muerte, entre la belleza y el horror del mundo, la búsqueda de libertad nos hace, en toda circunstancia, libres



A CAMINO ENTRE LAS DOS CASTILLAS: LOS ORÍGENES DE JUAN DE YEPES, EL POETA DE LA POBREZA.

“Donde no hay amor, poned amor y encontraréis amor”.

(San Juan de la Cruz)

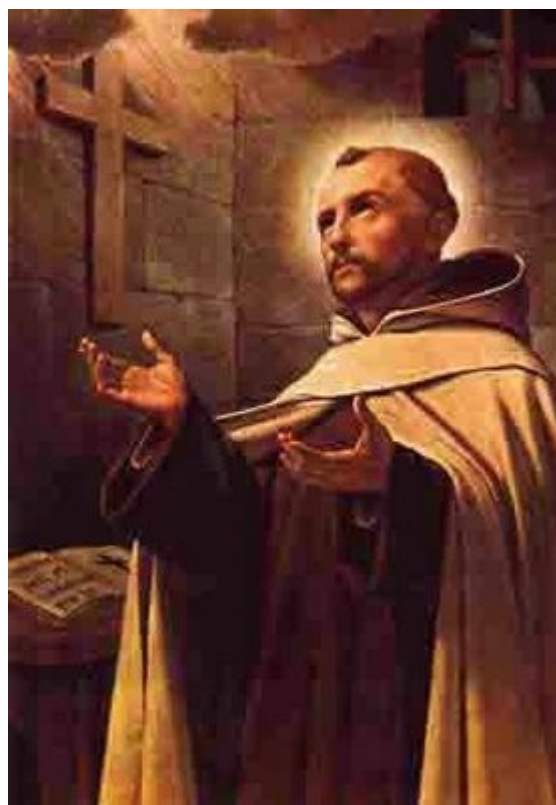
Voy a relatar en estas líneas cómo una historia de amor entre personas de las dos Castillas-un rico comerciante y una pobre tejedora-dio como fruto a Juan de Yepes o San Juan de la Cruz (1542-1591).

Desde la antigüedad más remota, muchas veces las uniones matrimoniales se subordinaron a intereses de diverso tipo. Por el contrario el amor solía manifestarse como fruto de una pasión, a veces incómoda e irracional capaz de desviar la vida y los intereses de cuna de las personas.

El estudio de estas situaciones nos permite encontrar historias que parecen tomadas de las antiguas leyendas y sin embargo son estrictamente reales. Tal es el caso de Gonzalo de Yepes y Catalina Álvarez, dos jóvenes castellanos que vivieron en la primera mitad del siglo XVI.

Gonzalo es el hijo de una noble familia de judíos conversos de Toledo. Huérfano, fue criado por unos tíos ricos, dueños de un negocio de tejidos de seda, que lo iniciaron desde muy joven en el comercio. Vivió parte de su vida en el pueblo toledano de su propio apellido-situado en la denominada Mesa de Ocaña-donde todavía se recuerda la ubicación de su antigua vivienda.

Su negocio familiar de paños y telas le hacía recorrer el camino que va de Toledo a Medina del Campo, plaza comercial de primer



orden, donde se celebraba anualmente quizás la feria más importante de España.

Y aquí quiero hacer una reflexión para analizar la coyuntura de tipo histórico de la época, para recordar el florecimiento del comercio, de las ciudades y el despegue de la vida urbana, y con ella la producción de manufacturas y de las prácticas mercantiles.

La actividad económica comercial se desarrollaba cada vez más en un radio amplio, cuyos protagonistas fueron los mercaderes viajeros que se desplazaban de un lugar a otro-



como en el caso de Gonzalo de Yepes- llevando consigo sus productos en sus propias alforjas o carros. El estímulo del comercio también ocasionó el crecimiento de las acuñaciones monetarias, los préstamos, las letras de cambio, el estímulo, la acumulación y la reinversión de capital

Con la expansión de esta actividad comercial comenzó el desarrollo de las ferias: encuentros de mercaderes en fechas prefijadas y en lugares concretos. Sus inicios europeos tuvieron lugar en la región francesa de Champagne, surgiendo también en diversas villas y ciudades de nuestra tierra hispana con conexión regional, donde debemos incluir las de Medina del Campo- objetivo del itinerario comercial que, partiendo de Toledo, hacía anualmente Gonzalo para vender sus paños y tejidos- creadas a comienzos del S. XV por Fernando de Antequera, entonces señor de Medina del Campo.

Estas ferias celebradas en la pujante localidad vallisoletana a la que aludimos, tuvieron un despegue tan espectacular que pronto florecieron entre las más importantes de la Corona de Castilla y de Europa, convirtiéndose en uno de los más importantes mercados financieros de Europa. Entre la diversidad de los productos comercializados en Medina destacaban los paños y lanas. Por su calidad y prestigio.

Este era el contexto histórico que abrazaba la infraestructura de la vida profesional de nuestro Gonzalo de Yepes quien en su camino de Toledo hasta Medina del Campo debe hacer alto en nueve localidades donde hay tejedores que trabajan para su familia y con ellos trata, comercia y firma

acuerdos.

Una de esas villas es Fontiveros-situada en la provincia de Ávila- cerca de Arévalo y de Madrigal de las Altas Torres (cuna de Isabel la Católica). Gonzalo suele pasar la noche en el taller de tejidos de una rica viuda del lugar. Allí conoce a Catalina Álvarez, una tejedora de seda, pobre y hermosa.

Catalina trabaja con tal destreza y produce tan hermosas piezas que el experto comerciante toledano no se cansa de verla tejer. Le ciega su admiración por la bella y joven dama de la que queda prendado.

"En la noche dichosa / en secreto, que nadie me veía, / ni yo miraba cosa, / sin otra luz y guía / sino la que en el corazón ardía"

Gonzalo de Yepes se enamora de ella y Catalina le corresponde. Hermosa historia de amor, si no hubiera tenido penosas consecuencias.

"Oh llama de amor viva, / que tiernamente hieres / de mi alma en el más profundo centro!"

Enterada la familia Yepes de las intenciones amorosas de su pariente- que les suponían una afrenta familiar por las diferencias sociales entre los enamorados, algo tan mal visto en la época- rechazan el matrimonio aún escuchando las acreditadas virtudes de Catalina.

Sus tutores de linaje le recuerdan que, un casamiento sin el consentimiento familiar, implica, como poco, la pérdida de sus derechos a la herencia, la ruptura con todos sus lazos familiares, el consecuente vacío afectivo y el quedar sometido a sus propios medios. A pesar de todo, Gonzalo y Catalina se casaron en el año 1529 y su familia dio cumplida cuenta de las consecuencias. Gonzalo no pudo siquiera mantener su oficio de comerciante. Entonces, Catalina le enseña el oficio de tejedor y así tratan de vivir.

En medio del amor y la lucha por sobrevivir, el matrimonio construye su familia. Al año de casados nace Francisco, luego Luis y por último Juan, cuando ya llevaban trece años de matrimonio, en 1542.



Colegiata de San Antolín en Medina del Campo (Valladolid)

Tenemos que recordar literariamente- en este caso- que Gonzalo y Catalina viven en el ambiente, tiempo y territorio retratados en el *Lazarillo de Tormes*, cuya primera edición data de 1554.

La vida por entonces en Castilla rural es costosa y esencialmente en este hogar. Comen más a menudo pan de cebada que pan de trigo, cuando no pasan hambre. Gonzalo de Yepes enferma y, después de dos años de sufrimiento, muere en 1545. Al poco tiempo muere también el pequeño Luis.

En Torrijos, sobre las tierras toledanas, viven los ricos tíos de Gonzalo. Nunca el orgulloso Gonzalo de Yepes habría aceptado pedirles ayuda, pero, Catalina, se decide a emprender a pie el camino hasta tierras toledanas con sus dos hijos. Un largo viaje de treinta leguas - más de 160 kilómetros- para golpear las puertas del Palacio de uno de los tíos de Gonzalo. Le suplica -al menos- que se haga cargo de Francisco su hijo mayor. Recibe un no categórico.

Entonces camina otras cinco leguas hasta Gálvez, otro pueblo toledano, donde vive Juan de Yepes, médico y tío de Gonzalo. Éste sí se conmueve ante esta mujer acosada y valiente, delante de los ojos tristes de Francisco y la delgadez asombrosa del pequeño Juan. El médico, que no tiene hijos, se compromete a

hacerse cargo de Francisco. Más tarde, lo hará incluso heredero de su fortuna.

Catalina provista de algún dinero, recorre las treinta y seis leguas a pie desde Gálvez hasta Fontiveros, con su pequeño Juan. Este será en adelante la luz de sus horas.

Mientras teje la seda con su nunca perdida habilidad, Catalina, le enseña la virtudes de las plantas y hierbas, le enseña también a rezar, le habla de su padre, que descansa en la iglesia de Fontiveros.

Cada día, van a visitar su tumba. El pequeño Juan tiene cinco años. Catalina lo envía a la escuela donde demuestra un espíritu vivo y aprende con una facilidad desconcertante.

Pero no ha pasado un año cuando Catalina se entera que las cosas no van bien para Francisco. La mujer de su tío lo mata de hambre, lo maltrata y se sirve de él como criado, en vez de enviarlo a la escuela. El joven sigue iletrado y el pobre médico carece de carácter para contradecir a su mujer.

Catalina retoma de nuevo el camino hacia Gálvez; las 36 leguas a pie, a través de montañas y colinas, y se trae a su hijo consigo.

Como antes lo hiciera su padre, Francisco aprenderá el oficio de tejedor. Pronto se hace cargo de la familia y al cumplir dieciocho

años, le propone a su madre dejar Fontiveros para intentar su oportunidad en Arévalo, seis leguas hacia el noreste. Esta localidad muestra la elegancia de una vieja capital castellana, con sus murallas, sus iglesias y sus conventos.

Es paso obligado de los negociantes que vienen del sur hacia Medina del Campo. Allí, el tejido de la seda es una actividad floreciente. La situación mejora un poco, aunque deben trabajar agotadoras jornadas.

Juan es él único que no toma el camino de los telares. Prueba toda clase de oficios (carpintero, sastre, entallador y pintor, pero en ninguno consigue echar raíces en ningún oficio.

Por fin, Catalina logra que sea admitido en el colegio de los niños de la Doctrina, en Medina. Pronto aprendió a leer y escribir. La mínima formación recibida en el colegio le capacitó para continuar su formación en el recién creado (1551) colegio de los jesuitas, que le dieron una sólida base en Humanidades.

Un día, ni corto ni perezoso, se dirige al Convento de los Carmelitas de aquella villa de Medina y ruega al P. Prior, Ildefonso Ruiz, que lo acepte en su orden porque «quiere consagrarse a Dios en la vida religiosa en la Orden de los Hermanos de la Virgen María del Monte Carmelo». Así empieza su noviciado con el nombre de Fray Juan de Santo Matía. El 1564 el P. Provincial, Ángel de Salazar, le recibe los votos religiosos y pasa a estudiar al célebre Colegio de San Andrés de Salamanca. Aquí se entrega de lleno a la vida de oración, de observancia y de estudio. Es la admiración de todos. Si alguien habla algo menos correcto, o está faltando, al verle llegar, dicen: «Callad, que viene Fray Juan».

A sus 25 años celebra, con gran fervor, su Primera Misa. Con esta ocasión va a Medina y tiene un providencial encuentro con la santa Madre Teresa de Jesús que acaba de fundar allí su segundo palomarcito de la Virgen María. Ésta le habla de su reforma y Juan de su

deseo de mayor perfección. Quedan encantados. Después la santa Madre dice a sus monjas: «Ya tengo fraile y medio para la Reforma». El entero era él, el medio, el P. Antonio de Jesús Heredia.

Aquí empieza la nueva etapa de la vida del P. Juan de la Cruz, como se llamará ya para siempre. Entra a formar parte de la Reforma Descalza. Trabaja con ahínco para que el Carmelo sea lo que debiera ser y ahora se halla un tanto alejado en algunos conventos.

Escribió obras inmortales: Cántico espiritual, Subida al Monte Carmelo, Noche Obscura, Llama de amor, Avisos, Poesías, Cautelas, Cartas... Esta es la breve forja de la vida de un gran castellano: Juan de Yepes o San Juan de la Cruz quien lleno de méritos, muere en Úbeda (Jaén) el 14 de diciembre de 1591, ahora hace 420 años. Valga este pequeño recuerdo para uno de los mejores poetas, el poeta místico de la pobreza



Imagen del sepulcro del santo en el convento de los padres carmelitas descalzos de Segovia,



Hugo Santander

EL REY EMBRUJADO

Sobre cuatro pilares o deberes se asentó la Carta Magna. El primero y principal de ellos era “el amor a la Patria y el rey de Francia Luis XIV es recordado por nuestras generaciones jactanciosas en virtud de sus innovaciones protocolarias y culinarias, las cuales reinstauraron en europea la pompa y los excesos propios a las tiranías de Roma, Turquía, Persia y China.

Ni la consolidación de la monarquía absoluta, ni el aumento de los impuestos a la burguesía, ni el empobrecimiento de la gleba francesa, ni las innecesarias batallas contra España e Inglaterra, ni las hordas de cadáveres que sus vástagos habrían de emular en los siglos venideros han empañado la reputación del Rey Sol; menos aún la instauración de la monarquía absoluta en su esfuerzo por condonar la degollación de un bebé sobre un cáliz sagrado emplazado sobre el vientre de una prostituta. Enfatizo las frases que arrojan luz sobre este proceso en la crónica que Nicolas de la Reyne, teniente general de la policía de París, suscribió ante el obispo de la ciudad de Besançon días antes de su muerte:

“El 21 de septiembre de 1677 un acólito de apellido Duvois descubrió en el confesionario de los Jesuitas de la calle de Saint-Antoine una hoja manuscrita que advertía sobre el posible envenenamiento del rey y del delfín. A lo largo de diez semanas comparé su caligrafía con las firmas que mis antecesores habían recompilado de los criminales más conspicuos de París.

Tras arduos esfuerzos logramos atribuir la autoría de aquella nota a Luis de Vanens, falsificador y alquimista de profesión, y a quien ya habíamos encarcelado e interrogado durante el proceso contra Madame de Brinvilliers siete meses atrás. En los albores de un nuevo siglo Francia aún no se ha repuesto de la condena de aquella dama de abolengo, cuya hermosura siniestra casi logra persuadir a los jurados de su inocencia por los envenenamientos de su padre, sus hermanos y su esposo. Su quema en la hoguera no sólo conmovió a nuestra nación, sino que alarmó a los alqui-



mistas, quienes clandestinamente proveían de pociones mortíferas a las esposas más inescrupulosas de nuestra comunidad. Colegí que la denuncia de Luis de Vanens no obedecía tanto a un sentimiento piadoso como al temor de éste de verse implicado en un juicio de lesa majestad, el cual le acarrearía el triple castigo del descuartizamiento por caballos, el despellejamiento vivo y la hoguera.

— ¿Madame de Montespan? —me preguntó el capitán Desgrez.

—No —fue mi respuesta automática.

Aunque casi todas las condenas por los recientes envenenamientos habían recaído en las esposas o amantes de las víctimas —a excepción de un par de parricidios, era ilógico que concubina preferida del Rey, madre de seis de sus bastardos, deseara asesinar a su protector.

— Ella ama a nuestro soberano con pasión — musité tras una breve pausa.

Nuestros cortesanos aún se compadecían del Marqués de Montespan, quien se había presentado en traje de luto en Versalles el día en que supo que nuestro rey había raptado y preñado a su bienamada esposa. Su rostro alicaído sólo le había válido el embargo real de sus propiedades y el sarcasmo del bufón de la corte:

Compartir un bien con Júpiter

No es deshonoroso en modo alguno

Dos meses atrás el rey había promulgado una ley según la cual el mayor de sus bastardos, esto es, el primogénito de Madame de Montespan, podía acceder al trono en caso de que su descendencia legítima se extinguiese. El favoritismo de la concubina principal se había visto, por lo demás, favorecido por la muerte de la amante adolescente de Louis XIV, Mademoiselle de Fontanges, durante su primer alumbramiento.

—Y el Rey aún parece amarla —acotó Desgrez.

Esa misma tarde el capitán arrestó a Luis de Vanens y a su amante, una agorera y prostituta apodada Finette. Los huesos de un bebé y varios documentos allanados en su casa me revelaron la existencia de una logia de falsificadores, curas y hechiceros consagrados a la ejecución de seres humanos en misas profanas. Tras haber sido sometido a un interrogatorio, Vanens confesó que aquellos huesos no eran de un bebé, sino de un feto de Finette. Ésta, por su parte, testimonió que junto con Vanens se había personado hacia las dos de la madrugada de un viernes de luna llena en una capilla rural, sitio en donde permitió que un cura renegado la extendiese desnuda en el atrio de una iglesia, atándola a cuatro cirios negros, para masajearla y darle a beber pociones que al poco tiempo la forzaron a abortar.

El bebé fue entonces degollado en lo que parecía ser una parodia de la Santa Misa; su sangre, vertida sobre un cáliz, fue mezclada con sustancias inmundas e ingerida en forma de hostia por una dama ataviada en un traje de seda italiana, armiño oriental y encajes españoles. La prostituta, quien comenzó a desgañitarse a la vista de su feto exangüe, fue prudentemente conducida fuera del recinto por una anciana a quien Vanens se refería como La Vecina. Finette preservaba los huesos como reliquia de su consagración a las tinieblas.

Otro interrogatorio de tres días arrojó una confesión menos creíble: la misa negra descrita por



Louis Henri de Pardailhan de Gondrin (Marquês de Montespan)

Vanens no había ocurrido una, sino cientos de veces a lo largo de los últimos veinticuatro años. No pudimos, pese a nuestros esfuerzos, sonsacarle los nombres de los criminales implicados. El cuarto día, sin embargo, el abogado Perrin me visitó en mi despacho para informarme de una conversación sospechosa que había escuchado entre la quiromántica coja y tuerta Marie Bosse y varios comensales de la posada emplazada en la Rue Courtauvilain. Marie Bosse, según Perrin, se había ufanado de haber otorgado la paz eterna a varios miembros de la nobleza, acotando que dos marqueses más le bastarían para sobrellevar una vida holgada en el Rousillon.

Luego de agradecer y despedir a Perrin, procedí junto con Desgrez a celar a Marie Bosse; a tal efecto mi asistente instó a la consorte de uno de sus arqueros a que visitase a la hechicera asumiendo el porte y el vestir de una marquesa. En su primera cita la agorera se limitó a leer el pasado y el futuro de su cliente, quien se presentó como la Marquesa de Boucherat; en la segunda, luego de escuchar las continuas quejas de su cliente contra su marido avaro, Marie Bosse le prometió la consecución de un remedio adecuado para su tercer encuentro; nuestra agente, quien ya había descifrado en dicha adecuación un eufemismo mercantil, le entregó una suma cuantiosa

a su pitonisa, quien en su último audiencia concedió a nuestra asistente la prueba que indagábamos: un tóxico capaz de eludir las autopsias de los doctores más distinguidos de París. Procedimos a arrestar a Marie Bosse, quien bajo amenaza de perder su único ojo nos reveló la identidad de La Vecina: Madame Catherine Devoisons, de quien la Fontaine escribiría más tarde: Una dama en París hizo de Pitonisa.

Su confirmación fue acompañado de quejas desgarradoras, en las cuales la tuerta y coja se maldecía por haber traicionado a una de las protegidas del príncipe de las tinieblas. Su delirio se incrementaría en los subsiguientes días, hasta el punto de inducir la a reventar su testa contra el muro de su celda.

Luego de que Marie Bosse firmase su confesión procedimos a arrestar a Madame Devoisons, una hechicera ebria y lujuriosa, quien en un tono desafiante nos manifestó a la mañana siguiente el haberse entregado al demonio, quien en forma de toro la desfloró a los trece años en un aquelarre. Madame Devoisons era curiosamente la cónyuge de un hombre probo, quien soportaba sus numerosos adulterios con amantes tan disimiles como André Guillaume, verdugo de París, y quien por un giro perverso del destino habría de estrangularla meses más tarde ante el vulgo de París. Monsieur Devoisons nos manifestó, en su devoción amorosa, que el instigador de las acciones de su esposa era su amante principal el prestidigitador Monsieur Adam Cœuret, alias Lasage, quien en cierta ocasión había persuadido a La Vecina de que envenenase a su marido.

—Pero mi Catherine —concluyó el cónyuge ultrajado—, se arrepintió en cuando vio mi primer estertor; ella fue quien me salvó a base de antídotos.

Lasage, quien purgaba una condena de dos años en La Bastille por haber depositado una barra de cobre en el Banco Nacional bajo la pretensión de que era un lingote de oro, fue conducido de inmediato a interrogatorio.

— Se le acusa de haber instigado a Madame Devoisons a envenenar a su marido —Desgrez lo espetó

— ¡Ah! —Lasage rió en una expresión de alivio—. Si eso fuera verdad él no estaría vivo.

—... y de conspirar contra Su Majestad.

Lasage cayó entonces de rodillas, jurando su inocencia.

— ¡Yo sólo ayudo a niñas desesperadas! —sollozó en algún momento.

— ¿Cuántos abortos? —intervine.

—Dos mil o tres mil —caviló el alquimista—; ustedes pueden desenterrar sus restos en el jardín de La Vecina.

—Esos fetos —murmuré en un tono casual—, ¿fueron sacrificados en misas negras?

Lasage se sumió en un silencio prolongado, del cual sólo habría de extraerlo la promesa del Rey de perdonarle la vida.

La Vecina, en un cambio de actitud imprevista, nos desafió a la mañana siguiente y proclamó que si queríamos preservar nuestro pellejo debíamos liberarla de inmediato.

—Tengo protectores poderosos —nos dijo con ojos llameantes—; capaces de propiciar su caída.

Sus aseveraciones, y la repentina muerte de Marie Bosse, nos intimidaron hasta el punto de inducirnos a rezar el rosario cada día. Fue entonces cuando el Rey, con seguridad informado por sus espías, me convocó a sus aposentos para comunicarme que nos apoyaría incondicionalmente en nuestra investigación. No sin vehemencia le sugerí que instaurase una nueva Cámara Ardiente con poder para juzgar a los numerosos nobles que serían delatados por sus colegas apresados.

La Cámara ardiente descubrió los vínculos criminales de trescientos cuarenta y seis comunes, tres damas de la nobleza y un dramaturgo; ningún noble fue a la postre condenado, aunque se murmuraba que cada cual fue sometido a cierto tipo de ostracismo, y que la decadencia del genio de Racine se debió al disfavor del Rey.

El motivo por el cual la cámara fue abruptamente clausurada no fue político, tal y como los detractores del Rey lo dicen, aunque reconozco que aquella medida reforzó su autoridad a la par que debilitó la del clero y la nobleza. Luego que Su Majestad garantizase la vida a los brujos que pudieran implicar con pruebas fehacientes a los miembros de la nobleza, Lasage reclamó una pluma, papel y tinta. En breve el prestidigitador me entregó un documento tan urticante que yo mismo tuve que ir hasta Versailles en medio de una tormenta de nieve para entregárselo a nuestro soberano. Luis leyó sus páginas con rostro pálido, y luego de una larga pausa en la cual pareció escudriñar el vacío se levantó y arrojando los folios al fuego de una hoguera me dijo:

— Así que la mujer ataviada en traje de seda italiana y encajes españoles es Madame de Montespan —carraspeó nuestro Rey—. No puedo castigarla por haberme hecho comer sangre de niños.

—Ni por haber envenenado a otras concubinas.

El Rey reprimió su llanto con dificultad.

—Debemos clausurar la Cámara Ardiente —la expresión de dolor en su rostro me persuadió de su argumento—. Sólo sus miembros pueden hacerlo, pero ¿quién lo dice? ¿Las leyes del Estado? El Estado soy yo.

A pesar de mi silencio y de mis precauciones, el rumor de los excesos de Madame de Montespan llegó a la Cámara Ardiente. Su efecto no pudo ser más favorable; la voluntad del Rey fue acatada con aire solemne y la Cámara fue disuelta en una tarde. Nadie, ni siquiera nuestro monarca, maliciaba en aquel entonces que el beneplácito de sus miembros entrañaba un nuevo valor constitucional.

— ¿Quién fue su mayor cliente? —pregunté a La Vecina minutos antes de su ejecución.

—Medio París —replicó—; venían a mí en busca de tesoros, o para deshacerse de un pariente. ¡Y todo lo que Lucifer pedía era la sangre de un niño indeseado!

— ¿No se arrepiente?

—Una eternidad en las llamas del infierno no bastaría para hacerme purgar todos mis crímenes —dijo con aire entristecido.

— ¿No había predicho usted su propia desgracia? —pregunté.

—Tengo protectores poderosos —insistió—. Mi sentencia será derogada en el último momento.

— ¿Por Madame de Montespan?

—Ella es una mujer devotísima —La Vecina palideció.

—En eso estamos de acuerdo —comenté ácidamente—; Madame de Montespan abandonará la corte en unos días para dispensar sus últimos años en el convento de las carmelitas

La Vecina aulló y se arrancó sus vestiduras.

— ¡Si el Rey me condena, su sangre correrá por el cadalso, y con ella, la de todos los franceses!

—Supercherías—repuso el ministro Colbert cuando le relaté las últimas palabras de la envenenadora más celebre de Francia—. Pero usted obró mal. La madre de los hijos del rey se merece nuestro respeto.

—Yo mismo me he encargado de silenciar la fuente de semejantes injurias —dije entregándole los resultados de la autopsia de Lasage.

—Francia se lo agradecerá, Monsieur.

Un partage avec Jupiter

N'a rien du tout qui deshonore

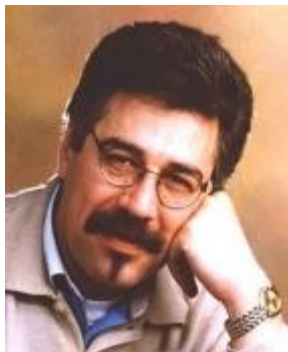
Une femme, à Paris, faisoit la pythonisse



Madame Montespan y sus hijos



El ministro Jean Batiste Colbert

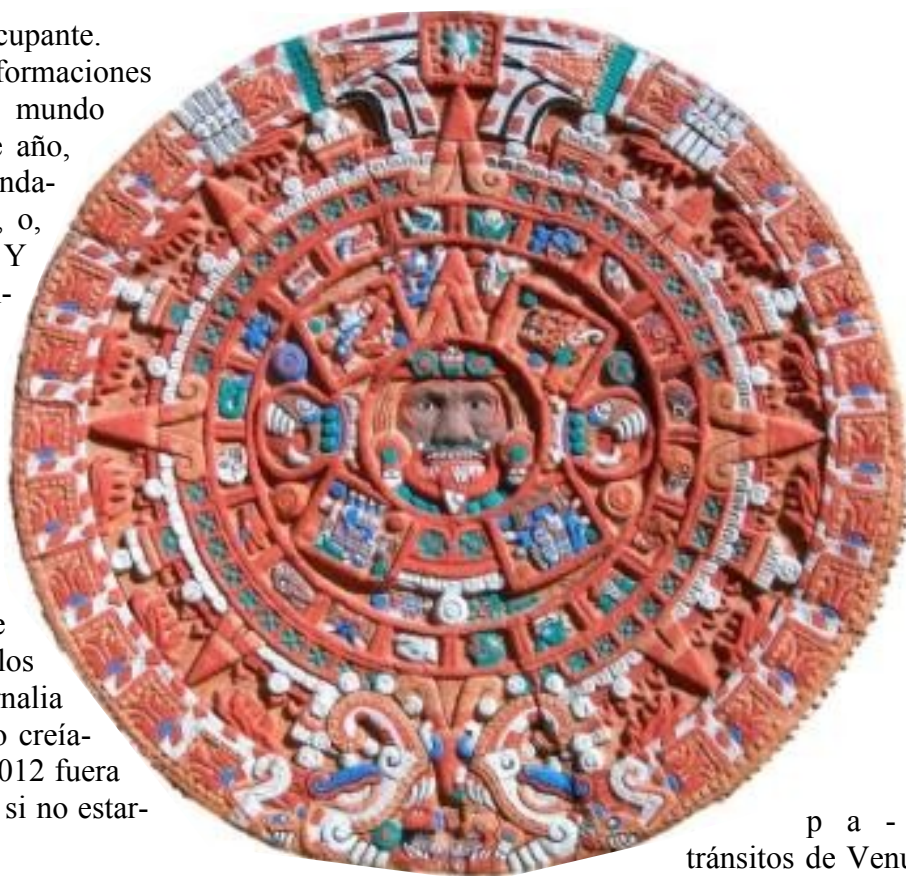


EL CALENDARIO MAYA

Algo tenían que hacer quienes controlan el sistema, porque ya la crisis social era preocupante. Por todas partes sobraban informaciones acerca de un previsible fin del mundo para el 21 de diciembre de este año, supuestamente basado en el Calendario Maya que todos conocemos, o, mejor sería decir, conocíamos. Y esto ha sido un bluff como la santa catedral de Toledo, descollando los medios oficialistas con enorme aparato que dos científicos de medio pelo han encontrado otro calendario maya que no concluye el fatídico próximo 21 de diciembre, sino que se proyecta mucho más allá, unos cuantos miles de años más. Fanfarrias, chistes malos y, en fin, una absurda parafernalia que nos hace temer a quienes no creíamos que el 21 de diciembre de 2012 fuera el día de ningún Fin del Mundo, si no estarían en lo cierto quienes lo creían.

No voy a explicar en este artículo lo que significa o cómo se puede interpretar la Estela de los Soles o Calendario Maya, sino sólo poner un parangón: ¿creerían los cristianos, por ejemplo, que su Biblia es mentira porque han aparecido hace algunos años los Manuscritos del Mar Muerto?..., o, todavía, ¿dejaron de creer los cristianos en su Dios cuando John Smith encontró aquellas supuestas placas de oro del ángel Moroni?... Pues eso.

De la Estela de los Soles sabemos casi todo, y casi todos sus designios, al menos hasta la fecha, se han verificado inexorablemente, incluyéndose eventos que podríamos considerar como menores, tales como eclipses de Luna -es difícilísimo predecir un eclipse de Luna, para quien no lo se-



o fenómenos solares inesperados, los cuales ya usaron en su momento los científicos para intentar desacreditar los pronósticos mayas, siendo finalmente que éstos tenían unos conocimientos muy superiores a los que la propia Ciencia oficial parece tener, y aquellos sucesos solares que creyó la Ciencia que no se iban a producir, se verificaron. Y ahora ¿quieren que nos creamos que unas pinturas encontradas en un rincón de la selva de Guatemala, sin orden ni concierto y sin tiempo de estudio alguno, pueden desdecir todo eso?... ¡Por favor, qué falta de talento!...

La Estela de los Soles no predice ningún Fin del Mundo -bueno es que comencemos apuntando esto para que los descerebrados de tendencia

oficialista o catastrofista sean puestos en su sitio, sino el fin de un ciclo, pues que ellos tomaban como referencia el paso del planeta Tierra por la llama Fosa Oscura, que es el eje de la eclíptica de la galaxia. Ni más, ni menos. Eso sí, sabemos que cuando eso sucede, los trastornos en el planeta son terribles, y lo son debido a posiblemente las emisiones de partículas de alta energía que provienen del agujero negro que previsiblemente hay en el centro de la galaxia, y esto es algo que sucederá (ya está sucediendo), le guste o le desagrade a la Ciencia. Y sabemos todo esto no por iluminación o porque nos lo haya confidenciado ningún mandinga, sino porque hay vestigios arqueológicos y geológicos sobrados de estas cíclicas catástrofes para el planeta y la vida en todos los rincones del mundo. Algo, por sí mismo, sencillamente incontestable.

Sin embargo, no es sólo una cuestión de coincidencia con las excavaciones geológicas o arqueológicas, sino que estos mismos eventos que se describen en la Estela de los Soles son en todo coincidentes con la Biblia Cristiana, con el Pentateuco, con la Biblia Kolbrin, con las tradiciones de numerosos pueblos indígenas o con los escritos históricos chinos, entre mil fuentes primigenias. No se ha tratado, pues, de ningún Fin del Mundo para ninguna cultura, pero sí una época de enormes trastornos en todos los rincones de la Tierra cada vez que el planeta ha pasado por el centro de la galaxia. ¿Coincidencia?... Tal vez sí, puede ser; pero debería considerarse que hoy y ahora mismo, casi la totalidad de los simuladores de la magnetosfera de todas las páginas web del mundo han sido ocluidos o borrados - compruébelo por sí mismo si quiere-, cuando no se encuentran inoperativos porque, curiosamente, estamos recibiendo una inusitada compresión de la magnetosfera... ¡que no proviene del sol! Naturalmente, si esto fuera abierto al gran público, entre él habría algunos astrónomos independientes que preguntarían: ¿y de dónde proviene entonces esa oleada de partículas de alta energía, cuando parece ser que no se está comprimiendo la magnetosfera por la parte que da al sol, sino precisamente por la parte contraria?... Interesante, ¿verdad?...

Cualquier observador –no es necesario que tenga una gran formación- sabe que hoy no está la Luna en su sitio ni sus fases coinciden con lo que debiera ser, que las constelaciones no están en el lugar que debieran o que el sol tiene una conducta errática que no somos en absoluto capa-

ces de comprender o predecir; pero es que, además, nos encontramos a unos días nada más de un significativo eclipse solar que es posible que nos descubra nuevos aspectos que ni sospechamos, que dentro de tres semanas se producirá el para los mayas significativo paso de Venus ante el sol y que en toda la Tierra se están produciendo fenómenos que nadie de la llamada Ciencia puede explicar, como esos Hum, esos enormes sinkhole que se abren en todo lugar o esas inmensas inundaciones sin lluvias que se producen por doquier. Todo esto reunido, no es para menos que alarme y mucho a la comunidad científica oficial y a todos esos catastrofistas que tanto parecen desear un Fin del Mundo, y, como no podía ser de otro modo, han convertido unos garabatos hallados en un túmulo insignificante – en ningún templo, ni ninguna ciudad ni ninguna comunidad significativa maya, es importante tener este dato en cuenta-, en poco menos que el descubrimiento más importante de la Historia desde que sabemos que el mundo es un esfera. En fin, que nos consideran idiotas, qué le vamos a hacer.

No; de ninguna manera el 21 de diciembre se va a producir ningún Fin del Mundo – el mundo no tiene fecha de caducidad a plazo y hora fija-, pero sí estarán sentadas las bases para un cambio de paradigma que alumbrará una nueva sociedad, que, en lo personal, no creo que tenga nada que ver, precisamente, con ninguna Edad de Oro, sino precisamente de lo contrario. Tal vez sean los dolores de parto de aquella, la cual vendrá después, pero, es mi opinión, la cosa va a ir a mucho peor, porque es necesario que todo empeore y se desmorone para que todo pueda volver a comenzar, y es imposible, por una parte, seguir como estamos –el sistema está agotado en todos sus extremos-, y es imposible, por otra, crear un nuevo sistema sobre el caos de éste.

Y respecto a ese calendario maya que han encontrado, en fin, qué decir sino que como chiste no está mal, si es que no como evidencia de la desesperación del sistema, el cual está convulsionado por sus últimos estertores hasta el extremo de caer ya en el ridículo más espantoso.





Ricardo López Seseña

Real Fábrica de armas blancas de Toledo

“ Yo venero la nobleza de este acero toledano, Que del Tajo, entres sus aguas, fieramente se templó.”

Es generalmente conocida la leyenda que asegura las especialísimas virtudes de las aguas del Tajo para dar temple al acero con que se forjaban las espadas toledanas que llegaron a ser consideradas “las mejores del mundo”.

Veamos las circunstancias históricas en las que situar estos hechos. En 1760, en que hace un año que ante el fallecimiento de Fernando VI, se hace cargo del trono el Rey Carlos III, hasta el momento Rey de Nápoles. Contaba 43 años cuándo accede al trono español, e inculca un concepto tenacísimo de la política y de la vida, y no tarda en lanzarse a una desenfundada organización de todos los “ministerios y servicios” de la nación.

Sobresalió, con mucha diferencia sobre sus antecesores y, posiblemente sobre sus sucesores, por su recta conciencia, por el exacto cumplimiento de sus deberes, por su espíritu organizativo, además de por su bondad e indulgencia y otras virtudes de las que, sin duda, a uno de los mayores títulos que le llevaron a ganar fue el de “El Mejor Alcalde de Madrid”, aunque su influjo organizativo no se limitara en



El Rey de España Carlos III



vio con sorpresa que en esta ciudad no quedaban espaderos, pues su artesanía estaba en franca decadencia, no se arredró por ello, y así en octubre de 1760 encarga a D. Luis de Urbina, Coronel de Infantería, del Regimiento de Sevilla un informe completo para descubrir los vestigios de las antiguas fábricas o talleres de espadas en Valencia, Barcelona, Zaragoza y Toledo, a fin de establecerla en esta última. Urbina, en su informe dice entre otras cosas, que el último espadero de Toledo fue Dionisio Corrientes, que se estableció en Madrid de cuchillero, llevado por la necesidad, y se cree que murió en 1720.

absoluto a Madrid, sino que se derramó ampliamente y benefició a toda España.

Entre las múltiples reformas que acometió, hoy nos interesa la del ejército, y dentro de este el de la unificación de la fabricación de las armas.

Parece ser, que hasta entonces, cada coronel proveía a sus unidades de las armas reglamentarias adquiriéndolas en diversas industrias y distinta fábricas o artesanos, a la vez que fabricadas con diversos y distinto materiales, y por tanto carentes de una sola calidad, además de la correspondiente uniformidad.

Por otra parte nos encontramos que es un serio obstáculo para la caballería, el uso en combate de las nuevas armas que ya utilizan la pólvora, si bien con métodos, aún muy rudimentarios lo que hace muy dificultoso su uso además de muy lento dificultando especialmente en las carga de caballería..

Esta necesidad de dotar a los ejércitos de espadas y sables, repito sobre todo a la caballería, con un gran diseño y en calidad. Esta motivación lleva a concebir al Rey Carlos III la creación de una única fábrica que reúna en su producción todas la cualidades citadas y surta a todo el ejército español.

Fue la tradición que tenía Toledo lo que inclinó a ubicar allí su instalación, y aunque

Incansable, sigue buscando en otras ciudades y viene a descubrir que en Valencia solo existen dos maestros; un llamado Joseph, de corta habilidad y de inútil trabajo y otro, Luis Calixto, de 70 años, pero de particular habilidad y el único que hay en España capaz de hacer una buena hoja, y así lo atestiguan varios regimientos de caballería para quienes ha trabajado, y últimamente el de Alcántara, y el dice que no tiene mas secreto que los buenos materiales, que se reducen al hierro dulce y al acero de Milán. Trabaja con dos oficiales y su sobrino Antonio Sánchez, que sabe el oficio, pero que está de soldado del Regimiento de África.

La fábrica de Barcelona es inútil por todos los términos, por la mala calidad de sus hojas y por el mal temple que tienen. Se compone de cuatro forjadores con cuatro oficiales, de dos amoladores y de cinco acicaladores con tres oficiales. Pero de todos ellos no hay ninguno que tenga especial habilidad en el oficio. En Zaragoza no existe ya ningún espadero.

Visto el informe que el Coronel Urbina presentó al Rey, podemos deducir que no había ni un solo espadero en la Capital, y solo el espadero valenciano D. Luis Calixto, que a pesar de sus años no duda en venir a Toledo.

D. Josehp Avilés, Intendente de Valencia, en carta de 6 de diciembre del mismo año dirigida a Ricardo Wau, Secretario del Rey Carlos III, dice:

“He llamado a este sujeto que hecho encargo de las circunstancias en que quiere S.M. pase luego a Toledo, lleno de satisfacción y regocijo, porque se haya dignado considerarle útil a su servicio al cabo de su larga vida, se ha ofrecido sin dificultad a cumplir su Real Voluntad hasta el fin de ella, pero habiéndose hecho presente que quiere dejar aquí su familia, para que no le sirva allá de embarazo, reglar sus cosas y testamento, a fin de marchar con entero descanso y que en consideración a que en la próximas fiestas de Pascuas, no podrá hacer trabajos de consideración, si no hay grave inconveniente, le permita pasarlas con su familia, como también llevarse dos oficiales de satisfacción que tiene ya hechos a su modo de trabajar y le servirán de mucho provecho a la fábrica, salariándoles del mismo modo que deberá hacerse con otros.

El Rey concede todo lo que Luis Calixto pide, aceptando a los dos oficiales que pide traerse a Toledo, y encarga al Teniente Coronel de Cataluña, Vicente Giner, para traer de Barcelona a tres trabajadores de este oficio, un forjador, un amolador y otro acicalador, y a pesar de los buenos ofrecimientos que hace Giner, con el intendente de Cataluña, no puede conseguir que venga ninguno a trabajar a Toledo.

En la relación de gastos que D. Luis de Urbina propone al Rey para el establecimiento de la fábrica, figuran:

1º.- A Luis Calixto, que es el único que entiende del oficio además de pagarle el viaje desde Valencia, treinta mil reales al mes.

2º.- A Manuel Fernández, cuchillero hábil de Madrid, después de costearle el viaje, necesita novecientos.

3º.- Al forjador, amolador y acicalador, que han de venir de Barcelona además de costearles, se les dará el salario que ajuste D. Vicente Giner de acuerdo con el Intendente.



De arriba abajo: Dibujos de la fábrica de armas:
Vista general. Fundición y Sala de Armas. 1863

4º.- Para los gastos de plantificación de la fábrica: en moldes, instrumentos de temple, maquinas de acicalar y limpiar, unos 20.000 reales.

El Rey manda un despacho el 16 de febrero de 1761 al Marqués de Esquilache para que se libren a disposición de D. Luis de Urbina, en Toledo, 24.000 reales, como asignación de salarios y ayudas de coste; para el maestro y operarios los 4.000 reales, y los 2.000 restantes para los primeros gastos de plantificación de la Fábrica, que luego el despacho firmado en Aranjuez el 29 de abril será de 26.000 reales en vez de 20.000 por no haber alcanzado lo anterior.

El 18 de julio, Antonio Sánchez, soldado del Regimiento. de África, pasa a trabajar a la Fábrica según lo establecido con el Rey, aunque más tarde en 1763 por un accidente que padece, se le pide la licencia del tiempo que le queda de servir y se retira a su país.

Las máquinas que mueven las piedras de amolar eran de la llamadas de sangre, y pronto se dan cuenta de la necesidad de cambiarlas por otras movidas por agua, además de la necesidad de ampliar el taller, que en principio se instaló en la calle Núñez de Arce, casi en el centro de Toledo, por lo que se encarga al Conde de Gazola para que con Sabatini estudie sobre el terreno un nuevo establecimiento a orillas del Tajo para aprovechar la energía de sus aguas.

Tras diversas vicisitudes la tenacidad del Rey y el celo del Conde de Gazola consiguen que se vuelva a la idea del nuevo edificio, y así el mismo Conde y Sabatini compran los terrenos que se habían fijado el 25 de julio de 1772, propiedad de la Cofradía de la Santa Caridad radicada en la Iglesia Parroquial Mozárabe de las Santas Justa y Rufina. Compran el 5 de noviembre de 1777 y ante el escribano José Cobos se hace la escritura por la cantidad de 32.489 reales y una toma de agua por la cantidad de 165 reales que luego será la boca del

canal, que aún perdura, y que se llamó de Carlos III-

Empieza a trabajar la Fábrica de Armas de Toledo el 17 de junio de 1780, por lo cuál en el frontispicio del edificio hay una leyenda que bajo el escudo de la Casa Real reinante, tallado en piedra, dice:

CAROLO III REGE, ANNO MDCCLXX

El secreto de las espadas toledanas, consistía en tres requisitos imprescindibles para obtener un buen producto de fabricación:

1ª Una selección muy completa del acero de partida, solo los de Mondragón, que a Toledo venían desde muy antiguo que en forma de bolo eran traídos en carretas.

Todo el acero de Mondragón, repito, aunque no siempre pues hay documentos en que se atestigua su mala calidad, debido a que la veta en las mismas tenían mayor cantidad de ganga y por lo tanto su fuerza no era la adecuada, por ello se pide que el acero, algunas veces, sea traído de Milán y de Alemania, hasta que se crea la Fabrica de Trubia que surte a Toledo de acero con la calidad exigida.

2ª: El forjado de la hoja en una forma original, hojas de acero con el alma de hierro, cuyo procedimiento los primeros espaderos de la Fábrica lo emplearon hasta que se cambió el forjado de la hoja por laminado. La temperatura ideal para las caldas y armas es, según lo comprobado por el color rojo-blanco de los hierros al salir de la fragua de unos 1.300 °C. El hierro a esta temperatura está en estado pastoso no lejos de su punto de fusión y que permite que sea muy fácil de manejar con el martillo, pues sus átomos se encuentran muy separados unos de otros por la acción del calor, pudiéndose conseguir su aproximación con relativa facilidad por la forja. Por tal razón, tanto el hierro como el acero poseen a la temperatura mencionada un alto grado de soldabilidad, siendo el punto propicio para efectuar las uniones llamadas de alma de hierro.

Para conseguir esta unión, lo primero que hacían era preparar la lámina de hierro que serviría de alma, y dar forma a las tejas de acero que la arroparían. Estas últimas se prepararían cuidadosamente antes de empezar la forja, pues en la calda habrían de juntarse sus costados, para que los filos resultaran solo de acero.

La duración del color rojo-blanco en las lámina es relativamente fugaz, por lo que había de conseguirse el punto de calda en las tres piezas a la vez, para lo cual se metían las tres en la fragua al mismo tiempo, tras cuidar de arroparlas bien con carbón y de que faltara aire a las brasas, solo restaba esperar la señal de que la temperatura era la ideal para la unión; se cogían las láminas con tenazas por donde había de ser la espiga y se daba “la puntada”. Esta era la unión de las tres láminas en lo que luego había de ser la punta de la espada y, sobre el yunque, se seguía forjando mientras durara el rojo blanco; si este se iba, nuevamente se repetía la operación forjando la hoja en toda su longitud, hasta conseguir un solo cuerpo de lo que antes eran tres.

El forjador preparaba los filos de las espadas, sus mesas, sus venas y vaceos para el amolado y acicalado; pero antes de estas operaciones había que dar un buen temple poniendo la hoja al rojo cereza y metiéndola verticalmente en el agua según el método de cada maestro, pues no todos conseguían un buen temple, y quitar luego la acritud y tensiones por medio del revenido.

3ª.- El tercer requisito en la fabricación de la espada es de suma importancia y guarda con los dos anteriores una estrecha relación y son las prueba a que eran sometidas esas hojas así forjadas, después de haber sido desbastadas y afiladas en las piedras de amolar, y acicaladas en las repasaderas de nogal raigal. Esas pruebas, repito, fueron las que hicieron que la calidad de las espadas fueran de tal magnitud que no podían igualarlas ninguna nación europea.

Dichas pruebas fueron establecidas por Real Decreto de 24 de junio de 1773 al ser verificada ante el Ministerio de la Guerra, Conde de Rida, y los Capitanes Generales: Príncipe de Masserato, Marqués de Villadaria, Duque de Arcos y otros oficiales de Caballería, en las que se compararon una espada afamada del método antiguo, que costó 750 reales, dos de un maestro cuchillero de gran concepto, y varias de la Fábrica.

Se probaron doblándolas con la rodilla en pequeñas porciones haciéndolas formar una S, dando cuchilladas en un casco de hierro templado, y una estocada en un saco de lana bien relleno, quedando hechas un asco las del cuchillero y rota la antigua; en cambio las de la Fábrica resistieron todas las pruebas, quedando establecido desde entonces el control de calidad para espadas y sables, aprobándose los aparatos para hacer las pruebas en serie y las normas a llevar a cabo en la Ordenanza de Artillería de 1802.

Estos procedimientos de forja de una espada de alma de hierro, patente de los espaderos toledanos, y que no es muy conocido o ya olvidado por no ser practicado, fue el que dio merecida fama a las espadas toledanas, como se ha visto fabricadas con un método y un orden sistemático y riguroso, y no las aguas de nuestro querido Tajo, como tradicionalmente se ha venido diciendo.



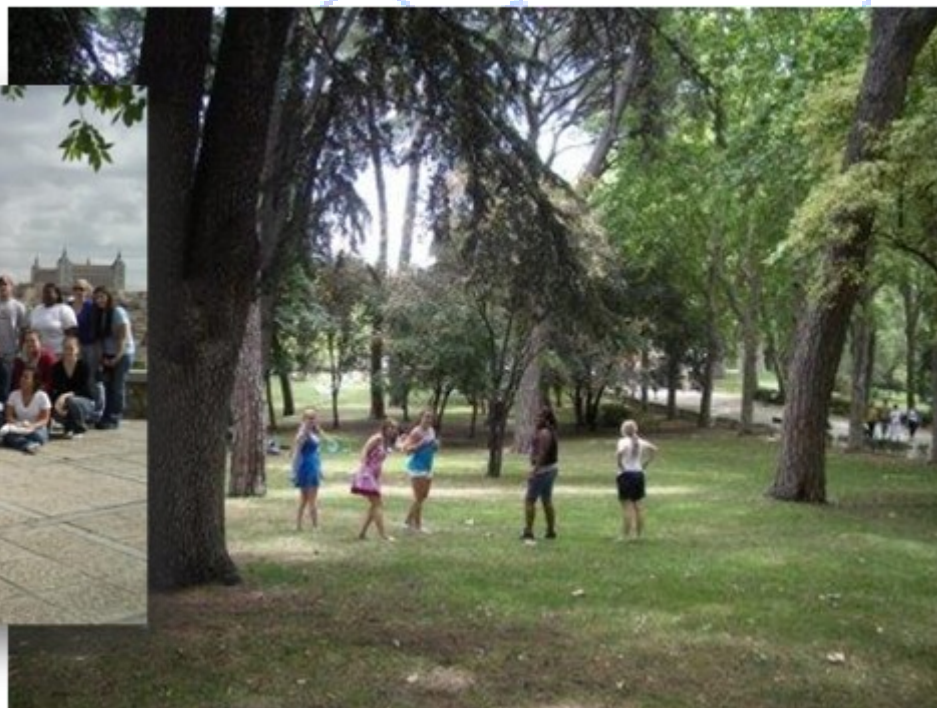
ESTUDIA EN ESPAÑA



SINTONY SCHOOL
SPANISH LANGUAGE

**Aprende mientras vives la apasionada
aventura cultural española**

Somos un grupo de profesores entusiastas del español aplicado a todos los ámbitos, que estamos firmemente convencidos de que el auténtico aprendizaje pasa por entender, participar, practicar y compartir. Con nosotros llegarás a sentir y a manejarte en un idioma que te abrirá un futuro profesional y personal como nunca pensaste que podrías tener. Nuestro esfuerzo constante y tu entusiasmo nos llevarán a entendernos mutuamente. Tendrás que estudiar y comprometerte, pero también deberás disfrutar y divertirte en este viaje, porque es la mejor manera de aprender algo nuevo y de forma satisfactoria. Será una experiencia inolvidable, porque todos haremos que así sea. Seremos tus profesores, y sobre todo tus amigos. Y te aseguramos que te vas a divertir. Y mucho.



APRENDES MIENTRAS ENSEÑAS, APRENDES MIENTRAS ESCUCHAS.

España contiene una enorme diversidad cultural. Su localización geográfica en Europa, cerrando el Mar Mediterráneo, y su protagonismo a lo largo de los siglos han hecho que su historia esté llena de una multiculturalidad apasionante. Hemos vivido invasiones por parte de los griegos, fenicios, godos, visigodos, romanos, árabes, celtas y todos aquellos que se asentaron aquí y que marcaron su cultura y la nuestra de una forma difícil de igualar en el mundo. España es necesaria, TODOS LO DICEN, Y ASI LO SIENTEN. Ven y descubre por qué. Aquí, todo puede ser un descubrimiento para otros y para uno mismo en cualquier INSTANTE. ¿Por qué no participar de ese mundo que hace que España sea tan especial y aprender un idioma al mismo tiempo? Sintony School of Spanish Language te ofrece la posibilidad de escoger entre dos ciudades maravillosas como son MADRID Y VALENCIA.

Para conocernos algo más, estamos en el siguiente enlace:

<http://www.sintony.school.es/>

Nuestro Email:

Dirección:

Sintony School

Calle Gran Vía, 26, 2º

28013 Madrid

Telf.: (+34) 91 133 06 73



Revistas culturales en México

Primer encuentro de Revistas Culturales en Querétaro (México)

Cuando comencé a interesarme por la literatura sólo llegaron a mis manos autores que no escribían en mi lengua, y si lo hacían, dibujaban paisajes o guerras intocables, irreconocibles. Estos escritores de fuera no conocían, no pudieron conocer Yucatán, Mérida, el calor negro que nos somete constantemente, que no nos permite levantar la cabeza. (A veces creo que todos los yucatecos tuvimos que ser verdaderos demonios en otras vidas para que nos haya tocado nacer en nuestro infierno peninsular). Así los años, poco a poco coincidí con los suplementos y las revistas culturales que circulaban en Yucatán, las antologías y los rostros, esos poetas que formaban parte del Centro Yucateco de Escritores.

Estos encuentros se dieron en el 2003, y a la par, con varios compañeros jóvenes, (camaradas de la preparatoria) coordinados por el poeta Adán Echeverría, nos dimos a la tarea de formar un taller literario independiente a todos los círculos existentes en nuestra región. Empezamos a reunirnos todos los viernes, leíamos a nuestros autores favoritos, leíamos poetas desconocidos, intercambiábamos libros, perdíamos para siempre libros amados, ganamos grandes lecturas, escribíamos, y nos criticábamos arduamente. Cada sesión era un ejercicio crítico constante que duraba horas y se alargaba hasta más no poder con la ventaja que nos permitía la Biblioteca Pública Central, donde nos abrían las puertas. Años después, ya en la ciudad de México, conocí muchos talleres literarios, pero ninguno logró enseñarme



tanto como aquel primero, de donde surgió: la Catarsis Literaria el Drenaje.

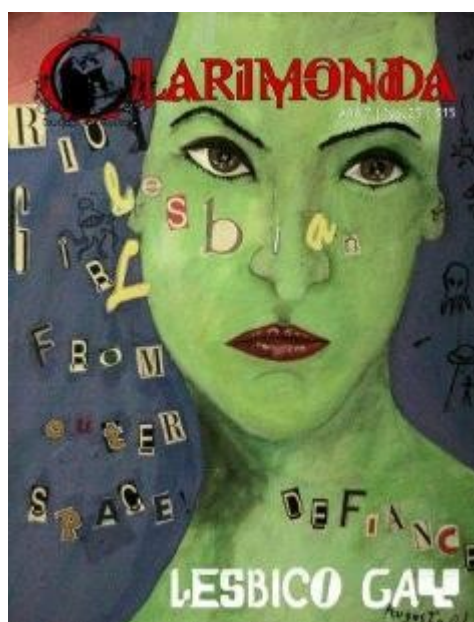
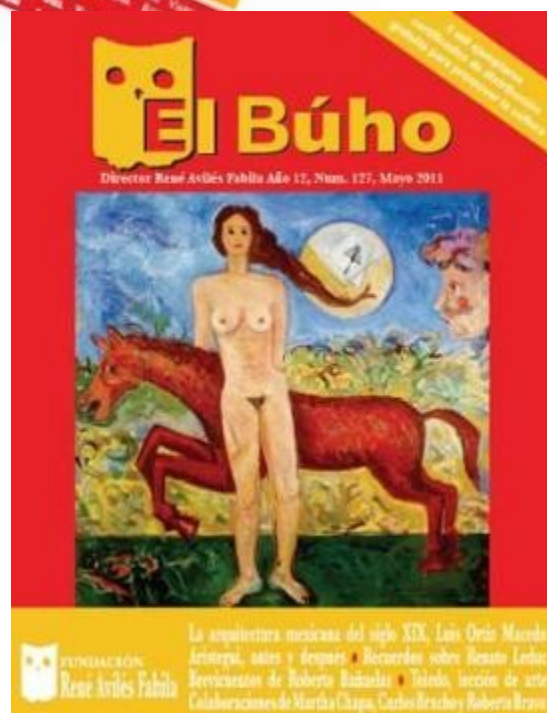
El ahora de la Catarsis es muy rico. Nuestros proyectos han evolucionado y se han diversificado, algunos son internacionales, como el pasquín literario Grietas, otros nacionales como el Mapa Poético de México, y otros estatales, como Inamovibles Sueños. Actualmente contamos con una enorme gama de talleres de Creación Literaria que van desde la iniciación a la escritura creativa (narrativa y poesía), hasta tocar temas específicos como el erotismo literario, la Biblia y la literatura, el ensayo y las melodías del verso libre. La Catarsis Literaria el Drenaje se convirtió, al menos para sus actuales integrantes, en un proyecto de vida. Es por eso que el pasado mes de

Agosto, el director Adán Echeverría, y su servidora, integrante del grupo desde su fundación, presentamos la revista digital Esta Humanidad tan Llena de Grietas y los diversos proyectos de la Catarsis, en el Primer Encuentro de Revistas Culturales en la ciudad de Querétaro. Encuentro que es necesario reconocer por sus alcances y logros.

Para algunos editores mantener viva una revista es una hermosa terquedad, para otros un eterno fracaso del que se está muy feliz, lo cierto es que, a pesar de todas las trabas que significa contar con una publicación cultural periódica en México, las revistas culturales en nuestro país han aglutinado durante décadas a grandes pensadores y escritores, han servido como semillero de voces, como movimientos de vanguardia, como representantes de generaciones o corrientes, como punto de partida y lo más importante, han impactado, mucho o poco, en el fomento a la lectura, en la divulgación cultural y en la creación de espacios, andamios por los cuáles los artistas de diversas disciplinas caminan hacia la difusión de sus obras.

Hay que celebrar este encuentro, comentó el escritor Carlos Martínez Rentarías al inicio de su ponencia en la mesa llamada “Riesgos de las publicaciones culturales”, y es que este encuentro logró reunir a revistas con una amplia trayectoria lo mismo que a proyectos recién nacidos de todo el país, de tal manera que convivieron revistas ya cimentadas como Tierra Adentro, El Búho, Blanco Móvil, Paso de Gato, Generación, Acequias, así como las recientes revistas; Metrópolis, Va de nuez, Clarimonda, y la propia Grietas.

Algunas revistas aquí mencionadas, tienen propósitos muy arriesgados, como la revista Generación, pero bueno, piensa su director Martínez Rentarías, de qué sirve hacer una revista cultural si no vamos a arriesgarnos. En este sentido esta revista, que lleva trabajando ya 22 años, plantea la propuesta de la despenalización de las drogas, han dedicado ya tres números a la marihuana, y todos los ejemplares se han agotado, incluso, co-



menta su director entre risas, hasta las hojas de las revistas se las fumaron unos jovencitos. Lo cierto es que cada publicación cultural surge con propósitos muy claros, con metas que buscan abrir una ventana más en el muro de nuestra civilización, y hay que lidiar con los problemas conocidos de publicidad o financiamiento, o arriesgar también por la independencia total, por el placer de hacer lo que uno desee con su trabajo sin líneas a seguir, sin colores establecidos.

La Revista El Búho, es una hermosa terquedad para promover la lectura y el afecto por la cultura, dijo René Avilés Fabila, director de esta revista, durante el encuentro, en la mesa titulada “El periodismo cultural hoy”. Si se juntan los doce años que tiene la revista como proyecto independiente con los 12-13 años que tuvo como suplemento cultural del periódico Excélsior, hablamos de casi 25 años de trabajo, un cuarto de siglo. Es una revista gratuita y además, todos los números se encuentran en línea. Gracias a su página en Internet se mantienen en contacto con los lectores, personas interesadas en la lectura o en la cultura en general, que dejan sus comentarios o incluso, mandan colaboraciones. Avilés Fabila piensa en el origen de esta revista y dice: Cuando yo era joven, adolescente, me acerqué a muchos escritores y todos me ayudaron, me acerqué a todo tipo de publicaciones importantes y en todas fui aceptado, entonces quiero de alguna manera corresponder en gratitud a todos esos escritores que cuando yo tenía dieciocho años o diecinueve me abrieron las puertas.

Sí, una correspondencia que implica una enorme voluntad, pues en general, no pensamos todo lo que está detrás de una publicación periódica, quiénes son las personas que hacen las correccio-

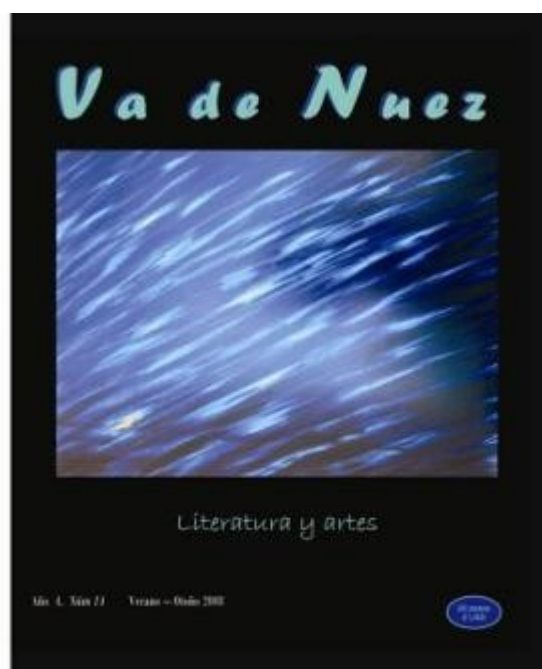


nes, el diseño, el que medita y planea la distribución, y el cómo se les paga a todas estas personas, en verdad se necesita amar los procesos culturales para emprender, progresar y sobrevivir a la travesía de una revista cultural en México.

La revista Tierra Adentro es un ejemplo de perseverancia. Lleva ya 35 años de existencia como un espacio para los jóvenes creadores menores de treinta y cinco años. Una de las grandes etapas de Tierra Adentro se dio a partir del número 47, hace 20 años, con los escritores José María Espinasa y Jorge Ruiz Dueñas, personajes que participaron en este encuentro tan importante de la ciudad de Querétaro.

Muchas veces, reflexionaba en su ponencia José María Espinasa, una revista es un proyecto frustrado. Sin embargo, a pesar del carácter pesimista de Espinasa, Tierra Adentro ha logrado convertirse en lo que para el propio José María es una revista ideal; una novela por entregas, donde los lectores esperan con avidez cada número, conocen ya quiénes son los protagonistas, los villanos y el contexto donde se desenvuelve la historia.

Algo muy interesante que señaló Jorge Ruiz Dueñas, al hablar de esta época de Tierra Adentro, es que uno de los propósitos vitales de la revista era excluir a los jóvenes creadores del área metropolitana, esto dijo, fue una decisión de equilibrio, pues ellos tenían, y yo diría, pues ellos tienen, todas las posibilidades de salir adelante con sus propuestas. Otro de los puntos importantes fue el puente de comunicación que se consiguió establecer entre las distintas disciplinas artísticas de las regiones del país así como la creación de un fondo editorial. También en esta época fue importante, como lo sigue siendo, el



apoyo a las revistas literarias independientes.

Mónica Nepote llega a la dirección de Tierra Adentro en el 2007. Con ella, esta revista elimina el esquema monotemático. El propósito de Nepote es establecer un diálogo con sus contemporáneos, jóvenes artistas que día a día surgen con propuestas arriesgadas.. Justo a petición de los jóvenes artistas del Distrito Federal y del área Metropolitana se les otorgó un espacio en Tierra Adentro, pues alegaron que su juventud los equiparaba con el resto de los creadores del país. Ahora se está cumpliendo un año con un nuevo diseño que entre otras cosas, es más pequeño, no sólo con el propósito de no desperdiciar tanto papel, sino también con fines prácticos.

Para la Catarsis Literaria El drenaje el proyecto de una revista, el proyecto de Grietas, no es sólo una material que se edita y se distribuye, sino una herramienta para cambiar el presente. Esperamos que se sumen al pensamiento crítico. Sí, nuestro propósito es hacer del panfleto arte, por eso nuestros artículos, los poemas que publicamos y las obras plásticas que ilustran la portada en cada número, buscan ser críticos. ¿Críticos de qué? De todo. No sólo del gobierno, del sistema y lo establecido, sino también de los usos y costumbres, de lo políticamente correcto, de lo que algunos han osado en llamar mafias culturales o literarias y sus fantasmas, pero también de la educación, la alimentación, los avances científicos, en fin, de toda la multitud de manifestacio-

nes de la sociedad. Porque una revista, ¿por qué no?, también puede ser una forma de mandar al diablo todo aquello con lo que no estamos de acuerdo y hacerlo, de manera literaria

Integrantes de la Catarsis Literaria el Drenaje: Mario Pineda, Jorge Manzanilla, Adán Echeverría e Ileana Garma.

Fragmento de la entrevista realizada a René Avilés Fabila por la autora de este texto, durante el Primer Encuentro de Revistas Culturales llevado a cabo en la ciudad de Querétaro del 17 al 19 de agosto de 2011.





Francisco Xavier Ramirez

Acapulco (México)

Ante el reto de la actualidad

Acapulco es, indiscutiblemente, uno de los puertos más conocidos del mundo. A partir finales de los años cuarenta del siglo pasado, Acapulco fue ocupando un lugar muy especial en el mapa mundial del turismo. Las más relevantes personalidades del mundo social, político y del espectáculo, pisaron al menos una vez en su vida las playas acapulqueñas.

De las personalidades que por aquí estuvieron se pueden anotar los nombres de María Félix, Ava Gardner, Dolores del Río, Katy Jurado, y miles más de las bellezas del siglo XX. Del sector masculino, los nombres de presidentes como JFK, o líderes mundiales, como Henry Kissinger, e incluso el del famoso Eduardo VIII, Duque de Windsor, se enredan con los de famosos artistas como John Wayne o Johnny Weissmuller, el inolvidable Tarzán.

Frank Sinatra –mientras se lustra los zapatos en la Plaza de Armas del puerto- acuña la frase que vuelve loco al mundo al visitar Acapulco: Hola Amigou!, brotada de la hospitalaria fraternidad con que los lugareños saludan a sus visitantes.

Uno de sus mayores impulsores, empresario natural pero con una iniciativa excepcional, propietario del mundialmente conocido Cabaret Bum-Bum, Alberto Beto Bar-





Henry Kissinger



Frank Sinatra



Ava Gardner

ney, rompe esquemas al inundar el puerto con artistas internacionales que se presentan en la pista de su pujante negocio, cuyas actuaciones se transmiten por la principal radiodifusora de México, la XEW, y que aprovechan otros empresarios para contratar ahorrándose los costos de traslado.

De los 50's a los 70's es, indudablemente, la época dorada de Acapulco, siempre presente en películas, canciones y, sobre todo, en los versos de los más inspirados poetas. No existe un ciudadano en el mundo que no sueñe con venir –algún día- a bañarse en las playas de Acapulco y tomarse un Coco-Loco. Las más distinguidas discoteques porteñas ocupan los primerísimos lugares en el ranking mundial.

Pero los nubarrones aparecen en los 80's. Conflictos políticos crean el inicio de una descomposición social que aprovechan aquellos que buscan la vida fácil y permean una sociedad cada vez más escéptica. La proverbial hospitalidad se desvanece y la desconfianza crece en cada esquina.

A principios del tercer milenio, Acapulco ve con desesperación el cierre de más de una tercera parte de sus negocios. Hospederías, restaurantes, bares, discoteques, tiendas

y hasta talleres cierran sus puertas. La culpa es de todos, la culpa es de nadie.

Sin embargo, desde lo más profundo de esa descomposición social, grupos de acapulqueños – oriundos y por adopción- luchan y se esfuerzan por no dejar morir al agonizante. Secunden conciencias, gritan verdades, pugnan por cambios, por el regreso a la paz social y la hospitalidad sincera.

Muchos se van. Es más el temor que el arraigo. Pero los que se quedan y luchan cada vez son más. Poco a poco, esos analgésicos proporcionados a quien urge de antibióticos, palia el dolor y el sufrimiento. La imagen de Acapulco, como ayuda celestial, se resiste a desvanecerse. Sigue siendo Acapulco el puerto más hermoso del mundo para quien lo ve de lejos; esa es la esperanza de los que aman a su ciudad.

Increíblemente, el turismo no cesa en su afán de bañarse en las olas de la Perla del Pacífico bautizada por Humboldt. Son menos, sí, pero suficientes para seguir llevando el mensaje de su grandeza a todos los rincones del mundo.

Esperemos que la lección sea aprendida.

ISABEL BARRETO

LA PRIMERA MUJER ALMIRANTE DE ESPAÑA

Se dice de Isabel Barreto, que nació gallega hacia 1585. Se encontraba en el Virreinato del Perú cuando era Marqués de Cañete, era el nuevo titular del virreinato de Nueva Castilla.

Isabel se casó en Lima con uno de los conquistadores más importantes de la corona española: el adelantado Álvaro de Mendaña, quien arruinado como estaba por sus expediciones, encontró en aquella veinteañera la posibilidad de arreglar sus asuntos financieros y conseguir la influencia que necesitaba para emprender, de nuevo, viaje a unas islas Salomón descubiertas por él mismo hacía más de veintiséis años.

Los incas habían contado a los conquistadores españoles de la existencia de unas misteriosas islas en medio del Pacífico que estaban atestadas de oro, asunto éste del que Pedro Sarmiento de Gamboa se haría eco en su Historia de los Incas. La leyenda de la mítica Ophir, de la que habían escrito y con la que habían soñado Marco Polo y Cristóbal Colón, ignotas islas de las que se aprovisionaba el rey Salomón de los metales nobles que necesitaba, espoleó el afán aventurero de Mendaña quien, junto a la inestimable ayuda de su tío el virrey, pronto se vio encargado de la misión de hallar las islas del rey judío, debiendo enfrentarse para ello a las pretensiones de otro explorador español, Pedro Sarmiento de Gamboa que reivindicaba con lógica de la época el nombramiento para tal misión y que, al parecer, fue quien las bautizó con este nombre. Primer viaje de Mendaña.- Dos fueron los navíos al mando de Mendaña, “**Los Reyes**” y “**Todos los Santos**”, Ciento cincuenta hombres, entre soldados, marineros, esclavos y sacerdotes, formaban la expedición.

Finalmente, la primera expedición de Mendaña al Pacífico partió de El Callao un 20 de noviembre de 1567. El 7 de febrero los españoles llegaron a la primera de las islas Salomón, a la que bautizaron como Santa Isabel, explorando y bautizando las 33 islas cercanas, entre las cuales se encontraron: Ramos (Malaita), Florecida (“cuyos moradores se enrubian el cabello, huyen del arcabuz, tocan arma con caracoles y tambores, comen carne humana”), La Galera, Buena Vista, Flores, San Dimas, San Germán, Guadalupe, Guadalcanal



Pie de imagen Galeón del siglo XVI. Colección Brueghel, el Viejo. MN. En el siglo XVI las ligeras carabelas de los descubrimientos y las primeras naos oceánicas dejan paso a embarcaciones de mayor porte y tonelaje, como son los robustos galeones de la Carrera de Indias.

(según Landín, el nombre se debe a Pedro de Ortega ya que era oriundo del poblado sevillano del mismo nombre), San Juan (Uki ni Masi), Tres Marías (Olu Malua), San Urbán (Rennell), Santa Catalina, Santa Ana, San Jorge (que mantiene el nombre en la actualidad), San Cristóbal Makira), San Nicolás (la actual Nueva Georgia), Arrecifes o San Marcos (Choiseul), regresando el 25 de mayo a Santa Isabel y fondeando en la bahía bautizada como de la Estrella (tal vez la actual Kesuo Cove).

Tras un disparatado periplo, a su llegada al Callao el 22 de junio de 1569, el almirante Mendaña pregonó la buena nueva del descubrimiento. Pero pronto se vio más bien como el desastre de las Salomón, a lo que contribuyó el negativo parecer del capitán Pedro Sarmiento de Gamboa. En 1574 hubo una comisión de investigación sobre la frustrada expedición salomónica pero finalmente Mendaña pudo salir bien parado de la misma merced a sus contactos políticos (su tío García de Castro, el antiguo virrey formaba ahora parte del Consejo de Indias) y a sus explicaciones no muy alejadas de la realidad: Había estado a punto de entrar en contacto con la ignota Terra Australis y, sobre todo, la habitaban

millones de almas paganas esperando ser cristianizadas. Y, además, aseguraba que había fabulosos ríos llenos de oro. ¿Se podía pedir más? Las autoridades coloniales, insatisfechas de los resultados del viaje de Mendaña en cuanto a haber hallado oro y enfrentados al anterior virrey, su tío, fueron posponiendo sus planes para que volviese a las Salomón para proceder a su colonización, a pesar de que el adelantado tenía permiso del monarca Felipe II, un soberano que le había recibido en su residencia de El Escorial y al que había convencido de volver a las Salomón, aunque el rey, necesitado de dinero por la quiebra de su Hacienda, exigió “una finanza de diez mil ducados, a contento de los de Nuestro Consejo de Indias o de nuestros oficiales de la casa de Contratación.”



D. Álvaro de Mendaña

El 27 de abril de 1576 se firman las nuevas Capitulaciones entre Felipe II y Álvaro de Mendaña para hacer posible su conquista y evangelización. Mediante éstas, se le hace gobernador de las nuevas tierras de en las islas del Poniente y Adelantado en las Salomón, oficio concedido por el rey de España en forma vitalicia o en propiedad que implicaba que se podía nombrar regidores y otros cargos en los pueblos de nueva creación, designar interinamente oficiales de la Real Hacienda, redactar ordenanzas para el gobierno de los territorios descubiertos y/o conquistados, organizar el trabajo en las minas, dividir su provincia en distritos, así como organizar milicias y nombrar capitanes.

Estas Capitulaciones son semejantes a tantas y tantas que se despacharon los monarcas españoles en las que, a cambio de unos hipotéticos títulos y beneficios, el esfuerzo económico recaía en el futuro conquistador: “Todo ello a nuestra costa y misión, sin que Nos ni los Reyes que después de Nos fueren, seamos obligados a vos socorrer con cosa alguna de nuestra hacienda para ayuda de ello.”⁴

En su viaje de vuelta al Perú, Mendaña fue encarcelado en Panamá por un celoso gobernador que deseaba vengar antiguas querellas contra su tío el virrey del Perú, manteniéndolo cuatro largos días encerrado entre delincuentes comunes. Poco se sabe de los muchos años que pasó Mendaña en Lima hasta que un nuevo virrey, García Hurtado de Mendoza, Marqués de Cañete, se avino a patrocinar la nueva expedición veintiséis años más tarde, con un Mendaña ya frizando la cincuentena pero con una esposa veinteañera de carácter muy fuerte, Isabel Barreto, quien influyó notablemente en que se

emprendiera un nuevo viaje al archipiélago de las Salomón debido a sus estrechas relaciones con la familia del nuevo virrey. La boda, celebrada en Lima en 1586, también arrojaría un poco de liquidez a la ruinosa hacienda de Mendaña que podría, de esta manera, financiar su nueva expedición cuyo objetivo oficial era establecer una colonia española en aquellas lejanas islas para impedir que los corsarios ingleses atacaran las Filipinas o la costa americana del Pacífico. La segunda expedición de Mendaña.- Cuatro barcos eran los encargados de transportar a los expedicionarios, trescientos setenta y ocho hombres y unas noventa y ocho personas entre mujeres y niños, entre las que se hallaban pasajeros con sus mujeres y esclavos bien dispuestos a fundar una nueva colonia que les haría ricos y para lo que no dudaron en empeñar todas sus pertenencias en Lima, llenándose mil ochocientas botijas de agua.

Los barcos que salieron definitivamente de la perua-na Paita un 16 de junio de 1595 fueron: - “**San Gerónimo**”, como nave capitana, - “**Santa Isabel**”, nave almirante, **San Felipe** y “**Santa Catalina**”, La narración del viaje que conocemos, aunque existen varias de diversos autores, se debe al poeta sevillano Luis Belmonte Bermúdez, secretario de Pedro Fernández Quirós y cronista de sus viajes, quien nos relata la salida de los expedicionarios por boca de Quirós ya que él no figuró en esta expedición, según la relación de viajeros del Archivo de Indias: “*Larga trinquete en nombre de la Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, tres personas y un solo Dios verdadero. Que sea con nosotros y nos guarde y nos guíe, y acompañe y nos dé buen viaje a salvamento, y nos lleve y vuelva con bien a nuestras casas*”.

Las islas Marquesas.- La primera isla que se encontró fue bautizada como La Magdalena (Fatu Hiva) “*por ser víspera de su día. Entendiese ser la tierra que se buscaba, a cuya causa fue muy alegre para todos su vista, celebrando haber venido a popa, breve el tiempo, amigo el viento, bueno el pasto, y la gente en paz y sana y gustosa. Hiciéronse en el viaje quince casamientos y ya parecía a todos correr parejas con la buena fortuna, grandes las esperanzas, muchas las cuentas y ninguna del bien de los naturales. Dijo el adelantado Mendaña al vicario y capellán que con toda la gente de rodillas cantasen el Te Deum laudamus, y que diesen gracias a Dios por la merced de*





la tierra, lo cual se hizo con gran devoción”.

Este primer archipiélago que encontraron fue bautizado con el nombre de islas Marquesas de Mendoza, en homenaje al Diego Hurtado de Mendoza, Marqués de Cañete, poniéndoles nombre a las cuatro que

divisaron: San Pedro, a diez leguas al norte de la Magdalena, la Dominica y Santa Cristina (tal vez Tahuata).

Tras explorarlas y tomar posesión de las Marquesas, Mendaña quiso poblar las cuatro islas proponiendo que se quedaran allí treinta hombres, algunos casados pero “mostráronse los soldados quejosos de esto y, sabida la mala voluntad, cesó la suya buena”.

Los españoles, habían arribado a la isla bautizada por Mendaña como de Santa Cruz (actual Ndende en el archipiélago de Santa Cruz), situado a unos cuatrocientos km, al sur de las islas Salomón más septentrionales, las que él había descubierto veintiséis años atrás y que Mendaña no pudo volver a encontrar ya que se había desviado al sur entre tres y cinco grados en su navegación. Los españoles finalmente encontraron fondeadero en la conocida como Bahía Graciosa., al occidente de Lata, la actual capital. Esta Bahía Graciosa era “un puerto muerto y abrigado de todos los vientos,”. Mendaña trabó allí conocimiento y amistad con el cacique Malope, “*un hombre de buen cuerpo y color loro, algo flaco y cano; parecía su edad de sesenta años... rostro y voluntad de hombre bueno*”. Desde un principio, la amistad entre Mendaña y Malope se hizo estrecha,

Mendaña, gravemente enfermo de malaria y postrado en su lecho de la nave capitana, poco pudo hacer para evitar los desmanes de los españoles contra los nativos y a la guerra civil que pronto se produjo entre los partidarios de regresar a Lima a costa de lo que fuese, capitaneados por el maese mayor y los partidarios de seguir leales al Adelantado de su Majestad. Mendaña, incapaz de tomar decisiones, delegaba en su esposa Isabel, enfrentada al piloto Fernández de Quirós, que se mostraba seriamente horrorizado por los hechos que sucedieron durante el viaje y estancia en Santa Cruz.

Lo cierto es que en tan sólo dos meses perecieron cuarenta expedicionarios españoles y los comentarios entre los españoles subieron de tono contra Mendaña, por no ordenar su regreso, contra Quirós, por haberles llevado a un lugar tan hostil, y hacia Isabel Barreto a la que tildaban de arrogante y sumamente indecoroso que hiciera gala de tanta ostentación: “*Con sólo los ropajes que había lucido en la jornada y las joyas que portaba*

se pagaba otra flota completamente avituallada”.

Pedro Merino, todopoderoso maese de campo, y sus hombres, decía a quien le quisiese oír que los españoles no habían realizado mil ochocientas cincuenta leguas desde Lima para ponerse a cortar árboles y vivir en cabañas de un poblado sin calles. Merino era, según él, un altísimo oficial de los ejércitos españoles en la que se suponía debía asumir el mando de una ciudad en la que el oro, la plata, las piedras preciosas y las perlas iban a ser tan abundantes que no significara esfuerzo alguno cargarlas a paladas. Un lugar, en suma, mucho más rico que las tierras peruanas que habían abandonado y en la que les esperaba una vida relajada y llena de placeres. Para Merino era bien significativo que los nativos no llevasen adornos hechos con metales preciosos sino con conchas nacaradas de ostras perleras, pero sin rastro de las perlas. Este fue el germen desde el que se alimentaron los negativos comentarios que propiciaban el descontento cada vez más generalizado entre los soldados y que se iba extendiendo peligrosamente ya entre los colonos de aquella isla que en nada se parecía a aquellas en las que la abundancia había quedado reflejada hasta en la Biblia...

Cada vez que las críticas se hacían más frecuentes. Mendaña, sin casi poder hacerlo se veía obligado a bajar de la nave capitana hasta el poblado, donde no era demasiado bien recibido por los partidarios del maese de campo, que crecían cada vez en mayor número y que incluso le miraban desafiantes. El asunto se tornó tan peligroso que Isabel de Barreto, verdadera directora de la situación, le dijo a Mendaña sobre Marino, el maese de campo: “*Señor, matadlo, o hacedlo matar: ¿qué más queréis, pues os ha venido a las manos? Y si no, yo le mataré con este machete*”. Mendaña, finalmente, se puso de acuerdo con su mujer y sus cuñados para que liquidasen a Marino a la menor oportunidad. Ésta se produjo cuando un día antes de que despuntase el alba, el Adelantado bajó del navío y rodeado de una guardia pretoriana convocada por Lorenzo Barreto, penetraron en la choza del maese de campo y uno de sus hombres, Juan Antonio de la Roca, “le dio dos puñaladas, una por la boca y otra por los pechos”.

El maese comenzó a gritar: “*¡Ay, ay, déjenme confesar!*”. Pero lo remataron en el suelo mientras Mendaña seguía dando estocadas a los más fieles seguidores de Marino, sobre todo a Tomás de Ampuero. A los gritos de “*Mueran traidores*” se desató una inusitada violencia entre españoles: a dos les cortaron la cabeza y las pusieron en picas.

Esa misma tarde se supo que algunos de los hombres de marino, siguiendo instrucciones del maese de campo, habían ido en busca de Malope, el caudillo amigo de Mendaña, y le habían descargado un arcabuzazo en la

sien mientras que otro soldado le abría la cabeza a hachazos, por si acaso. Aquella muerte representó la puntilla a las esperanzas depositadas por el Adelantado y su esposa de establecer una colonia próspera en las islas Salomón ya que los indígenas no toleraron su asesinato por más que los españoles les presentaran varias picas con las cabezas de algunos de sus asesinos clavadas en ellas. Tras la masacre entre españoles y el asesinato de Malope, Mendaña se sintió totalmente perdido y el 17 de octubre, con un eclipse total de luna como triste presagio, hizo testamento ante el escribano Andrés Serrano, En sustancia nombraba a “Isabel Barreto, su legítima mujer, por gobernadora... y todos los demás bienes que agora y en algún tiempo parecieron ser míos, y del título del marquesado que del rey nuestro señor tengo, y de todas las mercedes que su majestad me ha hecho”, dejando a Lorenzo Barreto como capitán general y almirante de la expedición.

Isabel Barreto, que se había convertido en adelantada de las islas Salomón y del Poniente, amén de gobernadora de la colonia de Santa Cruz, no tardaría en asumir junto a sus tres hermanos el control de la difícil situación provocada por el establecimiento de una ciudad en un lugar inhóspito, falta de alimentos, constantemente acechado por unos nativos brutalmente castigados por los españoles, y machacados por la malaria. Lorenzo Barreto, en represalia y como signo de autoridad, quemó el pueblo de Malope. Éste murió por un flechazo e Isabel tuvo que tomar el total mando de las tropas españolas en Santa Cruz y heredado el mando de capitán general de la flota de su majestad Felipe II y por lo tanto el rango de almiranta de la misma.

Isabel Barreto mantenía el mando con mano firme, llave. Cuando las peticiones alcanzaban un grado elevado ella respondía: “Si ahorcase a dos, los demás se callarían”. Durante los tres meses que duraría la maldita travesía hasta Manila murieron cincuenta personas a bordo e Isabel, en palabras del secretario de Quirós, que tiene agua de sobras no ve que el agua de los demás “sea un caldo lleno de cucarachas podridas que la ponían muy viscosa y hedionda”. Pedro Fernández Quirós trata de mediar ante tamaño comportamiento egoísta. Pero Isabel le replica: “¿De mi hacienda no puedo yo hacer lo que quiero?”. De inmediato, y como la Barreto no se fía de nadie, le quitó las llaves al dispensero y se las dio a un criado de su estricta confianza. Sólo a regañadientes consintió en ceder dos de sus botijas de aceite a la tripulación, aunque duraron bien poco debido a la hambruna que reinaba a bordo.

Llegando famélicos a la isla de Corregidor, la gente ya no podía más del hambre que tenían pero Isabel Barreto, irreductible hasta el final, decía que los dos costales de harina y el poco vino y aceite que le quedaba “lo quería para decir misas por el alma del Adelantado

Mendaña”. El tumulto fue en aumento y a punto estuvo Isabel de ser asesinada.

Algunos de los supervivientes de la expedición que llegaron con la “San Gerónimo” se quedaron en las Filipinas “y otros se metieron hasta frailes”. Las viudas que pudieron llegar se volvieron a casar, dada la escasez de mujeres españolas que había por aquel entonces en las Filipinas y la demanda que había de ellas. Y eso mismo hizo Isabel Barreto en noviembre de 1596, siendo muy criticada porque ni siquiera guardó el luto acostumbrado de un año. Su esposo fue Fernando de Castro, “noble y apuesto capitán”, primo del gobernador de Filipinas, Das Mariñas, recientemente nombrado general de la nao de Acapulco encargada de las comunicaciones entre las Filipinas y el virreinato de Nueva España.

Isabel fue convenciendo poco a poco a su nuevo esposo de reintentar la aventura de las Salomón. Así lo intentaron en su regreso a México en agosto de 1597, curiosamente en el mismo “San Gerónimo” que había hecho la travesía de Santa Cruz a Manila, intentando continuar los descubrimientos de Mendaña. En Perú el nuevo matrimonio reclamó los derechos de la encomienda que tenía Mendaña en Guanuco. En 1602 solicitaron licencia de ocho años para pasar a España, donde intentando reanudar los viajes a las islas Salomón.

Un año después, sabedores de que a Pedro Fernández de Quirós se le iba a conceder licencia para nuevos descubrimientos en lo que ellos consideraban sus territorios, protestaron airadamente diciendo que no se habían pagado los 130.000 pesos de las deudas que contrajo el adelantado Mendaña. Para ello, solicitaron encomiendas de indios que durasen por dos vidas. Finalmente, en 1609, la pareja y sus hijos embarcaron desde Lima con destino a la península, donde se perdió la historia de la adelantada de las islas del Poniente y primera y última almiranta de la mar oceánica, que tan sólo pudo disfrutar, entre comillas, de su título durante poco más de tres meses, el tiempo que tardó la expedición en realizar el trayecto entre la isla de Santa Cruz y Manila.

La ubicación del archipiélago de las Marquesas fue mantenido en absoluto secreto por los españoles para que los ingleses no se apoderaran de ellas, pero el capitán James Cook las redescubrió en 1774, anexionándoselas Francia en 1842. Por lo que hace referencia a las Salomón, quedaron abandonadas para la opinión mundial durante más de dos siglos. Tras el paso por allí de Carteret, Bougainville y Surville, fue el cartógrafo Buache el que las señaló como islas de Mendaña en el año 1781.

Paseos por la historia del arte.

LA PINTURA

HANS HOLBEIN EL JOVEN



Detalle del autorretrato- 1542

Hans Holbein el Joven nace en Augsburgo, al parecer en 1497 y muere en Londres entre el 7 de octubre y el 29 de noviembre de 1543. fue un artista e impresor alemán que se enmarca en el estilo llamado Renacimiento nórdico. Es conocido sobre todo como uno de los maestros del retrato del siglo XVI.

También produjo arte religioso, sátira y propaganda reformista, e hizo una significativa contribución a la historia del diseño de libro. Diseñó xilografías, vidrieras y piezas de joyería. Se le llama "el Joven" para diferenciarlo de su padre, Hans Holbein el Viejo, un dotado pintor de la escuela gótica tardía.

En 1518, durante un viaje a Italia, descubrió las obras de los pintores del Renacimiento italiano Andrea Mantegna y Leonardo da Vin-



Óleo sobre lienzo. La protección que dispensó al pintor alemán Hans Holbein se tradujo en una formidable serie de retratos y dibujos a color, que efigian a muchos personajes de la Corte de aquella época. Destaca la efigie del propio Enrique VIII, del Museo Thyssen-Bornemisza.

ci. El impacto de estos y otros artistas sobre la obra de Holbein puede observarse en el modelado y la composición renacentistas de uno de sus primeros retratos, "Erasmus de Rotterdam" (1523, Museo del Louvre), en su famoso "Cristo muerto", en "La Pasión" (ambos en el Kunstmuseum de Basilea) y en el retablo de La Virgen del burgomaestre Meyer (Palacio del Gran Duque de Darmstadt, Alemania), todos ellos realizados entre 1519 y 1526.

En dichas obras se aprecia una soltura en el dibujo y una riqueza cromática características de las obras de los maestros del norte de Italia. En sus obras religiosas, Holbein unió esta riqueza de detalles y colores con la dignidad y la severidad en la caracterización propias de temas religiosos. En 1519 se casó con Elsbeth Binzenstock. En ese mismo año pintó el retrato de Bonifatius Amerbach, humanista y amigo del pintor. En 1520 recibió el derecho de ciudadanía, y al año siguiente obtuvo el encargo de decorar la nueva sala municipal de Basilea.

Entre 1523 y 1526 aumentó su actividad como ilustrador gracias a una serie de 51 dibujos sobre el tema alegórico medieval de la danza macabra ("La danza de la Muerte"), cuya autoría se dice que en un principio se encubrió para evitar represalias por sus ataques a la Iglesia. De dicha serie se conocen varias versiones grabadas, pero la principal se imprimió en Lyon en 1538. También diseñó una serie de grabados en plancha de madera para la traducción alemana de la Biblia de Martín Lutero.

Sin embargo, la austeridad preconizada por la Reforma se fue apoderando de la sociedad suiza y disminuyó el mecenazgo artístico, por lo que, a pesar de su prestigio, Holbein se vio obligado a marcharse a Inglaterra en busca de nuevos encargos. Llegó a Londres en 1526 con cartas de presentación escritas por Erasmo, entonces ya su amigo y protector, para importantes personajes de la época a los que habría de retratar y entre los que se incluye Tomás Moro.



Retrato y detalle de Tomás Moro, 1527. Óleo y temple sobre tabla de roble, colección Frick, Nueva York .



El cuerpo de Cristo muerto en la tumba– 1521– Museo Bellas Artes de Basilea

Se dice que para hacer esta obra, Holbein, utilizó un cadáver de un hombre ahogado en el río Rin

En 1528 regresó a Basilea, donde se le encargó la ampliación de una obra anterior, "Justicia" (1521-1522), con la que había decorado la sala del consejo del Ayuntamiento. La ampliación de esta serie de frescos refleja su continuo crecimiento como artista; las nuevas composiciones, menos abigarradas que las ya existentes, logran un impacto de mayor dramatismo que las anteriores. Por desgracia, no se conserva intacto ninguno de los muchos grandes frescos que realizó en dicho ayuntamiento, en Inglaterra y en Alemania. Debe juzgarse su belleza partiendo de los bocetos y de las copias que artistas posteriores hicieron de sus frescos. Del año 1528 es su Retrato del astrónomo Nicolas Kratzer, amigo de Tomás Moro.

Enrique VIII lo nombró Pintor del Rey. En este cargo, produjo no sólo retratos y decoraciones festivas, sino también diseños de joyería, platería y otros objetos preciosos. Sus retratos de la familia real y los nobles son un recuerdo vívido de una corte brillante en los años trascendentales en los que el rey Enrique estaba afirmando su supremacía sobre la iglesia inglesa.

El arte de Holbein ha veces se ha llamado realista, puesto que dibujó y pintó con excepcional precisión. Sus retratos eran famosos en su época por el parecido que lograba; y ahora "se ven" a grandes figuras de la época, como Erasmo o Moro, a través de los ojos de Holbein. Él nunca quedaba satisfecho, sin embargo, con la apariencia externa. Incrustaba capas de simbolismo, alusiones y paradojas en su arte, produciendo la interminable fascinación de los estudiosos.



Pie: Retrato de Erasmo de Róterdam, 1523. Óleo y temple sobre tabla, National Gallery (Londres), en préstamo de Longford Castle.



Los Embajadores —el cuadro se llama en realidad Jean de Dinteville y Georges de Selve— es una pintura de Hans Holbein el Joven, actualmente en la National Gallery de Londres. Es una de las obras maestras del pintor y de la pintura en general. Triplemente importante por sus resonancias históricas, por su riqueza simbólica y por su excelencia plástica, incluye un raro objeto en primer plano que fue algo misterioso durante mucho tiempo.

En 1523, Holbein pintó los primeros retratos del gran estudioso renacentista Erasmo, quien requería parecidos para enviar a sus amigos y admiradores por toda Europa. Estas pinturas hicieron de Holbein un artista internacional. Cuando Holbein decidió buscar empleo en Inglaterra en 1526, Erasmo lo recomendó a su amigo el estadista y erudito Tomás Moro. "Las artes se están congelando en esta parte del mundo," escribió, "y él estaba en camino a Inglaterra a recoger algunos ángeles".

Holbein alcanzó una gran fama gracias a sus retratos realistas de personas y grupos, el detallismo de la piel, el pelo, los ropajes y la ornamentación, así como el talento para representar con exactitud cada una de las diferentes

texturas, que no disminuían ni iban en detrimento de las características esenciales y de dignidad de sus retratados. Tal fue el realismo de su obra que su influencia sobrepasó los límites de la pintura. La pintura del Cristo Sepultado causó gran influencia en el escritor ruso Fëdor Dostoyevsky, tanto así que lo inspiró en su novela El Idiota.

Holbein también realizó miniaturas y contribuyó al gran arte renacentista de la pintura sobre vidrio con numerosos dibujos.

Destacamos entre sus retratos los de Enrique VIII, Erasmo de Róterdam y Tomás Moro



La Virgen del burgomaestre Meyer, también conocida como Madona del burgomaestre Jakob Meyer o Madona de Darmsdadt es una pintura de Hans Holbein el Joven. Esta pintura pertenece a la Hessische Hausstiftung (Fundación Hessiana). Normalmente se encuentra en el Palacio del Gran Duque de Darmstadt, de donde deriva su nombre popular de Madona de Darmstadt (en alemán, Darmstädter Madonna). No obstante, durante el período 2004-2008 se encuentra en préstamo limitado en el Museo Städel de Fráncfort del Meno. Se trata de un óleo sobre madera de conífera con unas dimensiones de 144 centímetros de alto y 101 de ancho. La madera en concreto sería de abeto, según Imdahl en el catálogo de la exposición de 2004. En el Städel se define al cuadro como óleo en madera de tilo. El catálogo de la exposición Holbein. Los años en Basilea (2006, pág. 110) se refiere a este material como madera resinosa. Su datación no es segura, se cree que fue un encargo realizado entre los años 1526 y 1529. Se trata del último encargo religioso de Holbein para Basilea.

Publicidad



Información y pedidos: Pol. Ind. Valdeferrín Calle D, parcela 65
50600 Ejea de los Caballeros (Zaragoza)
Teléfono: 976 660 664 Fax: 976 664 040
e-mail: info@comercialdisboca.com www.comercialdisboca.com



José Manuel Mójica

LA ALIMENTACIÓN EN GRECIA



Como en tantas otras cosas, Grecia ha sido maestra de Occidente en el arte culinario. Sus cocciones eran medidas y pacientes, tratando de llegar al buen gusto como era lo adecuado al arte helénico que desarrollaron. Los griegos fueron los primeros en darle su valor a los condimentos, para conseguir un moderado aroma en las recetas, y perfeccionaron la elaboración del pan.

Frente a la escasez de aguas corrientes en tierra firme, se encontraba el abundante agua de mar y los productos vivos que de ella pescaban. Existen pueblos que en la Grecia homérica, apreciaron más el pescado de río que el de mar. El pescado de río, de los acuarios y viveros, daba gran pompa a la mesa de los ricos. El de mar era el alimento de los pobres marineros; en la actualidad, los ricos comen pescado “de pincho” o de almadraba, mientras los demás nos contentamos con peces de cultivo ¡Vivir para ver!

Las principales especies que se consumían entonces eran: el atún, la dorada, el rodaballo, la sardina y el salmónete.



En cuanto al consumo de carne, los griegos fueron grandes cazadores de animales salvajes como jabalí, ciervo, cabra montesa y liebre. Entre la caza de aves estaba el faisán, tórtolas, petirrojos, perdiz, alondras, codorniz, tordos, etc.

A los griegos les debemos el cultivo ordenado de los cereales y la fabricación de panes exquisitos. La diosa Deméter, patrona de la nutrición -también protegía a los ganaderos- era representada con una rubia cabellera de espigas de trigo maduro. Deméter no quería sacrificios sangrientos por lo que ante su estatua se ofrecían espigas, frutos, miel y lana recién hilada que, como la diosa no venía a recogerlos en persona, eran aprovechados por los sacerdotes del culto a esta deidad.

Los primeros cocineros griegos, fabricaban una galleta de pasta sin levadura y el pan tal como lo conocemos hoy. En el mercado de Atenas podían encontrarse, en la época clásica, además del pan de centeno, el de salvado egipcio, el de trigo negro o sarraceno, el de avena, y todas las variedades del de trigo: cocido, de molde, al rescoldo entre dos planchas de hierro, frito, amasado con leche y aliñado con varias especias. Se encontraban también los de formas caprichosas, como a modo de croissant. Pasar de panadero a confitero es un avance natural, por lo que fueron famosos en la antigüedad sus pasteles que endulzaban con miel.

El aceite de oliva fue la grasa vegetal por excelencia. El prensado de la oliva tiene tres fines: Alimentación, cosmética y alumbrado. En alimentación se utiliza como medio de cocción y como conservante, en cosmética para untárselo en la piel o para hacer brillar el cabello y por último, en el alumbrado, para alimentar los candiles. Tan importante era el aceite de oliva en la civilización griega que una de las causas de la ruina de Atenas, fue la destrucción de sus viñedos en la Guerra del Peloponeso; es preciso recordar que un olivo tarda más de quince años en dar fruto y casi cuarenta en llegar a la madurez plena, así que la economía ateniense no pudo esperar y se desplomó. En la actualidad, con el concurso de bancos y entidades monetarias, no solo Atenas sino Grecia entera, ha visto caer su economía sin necesidad de talar ni un solo olivo.

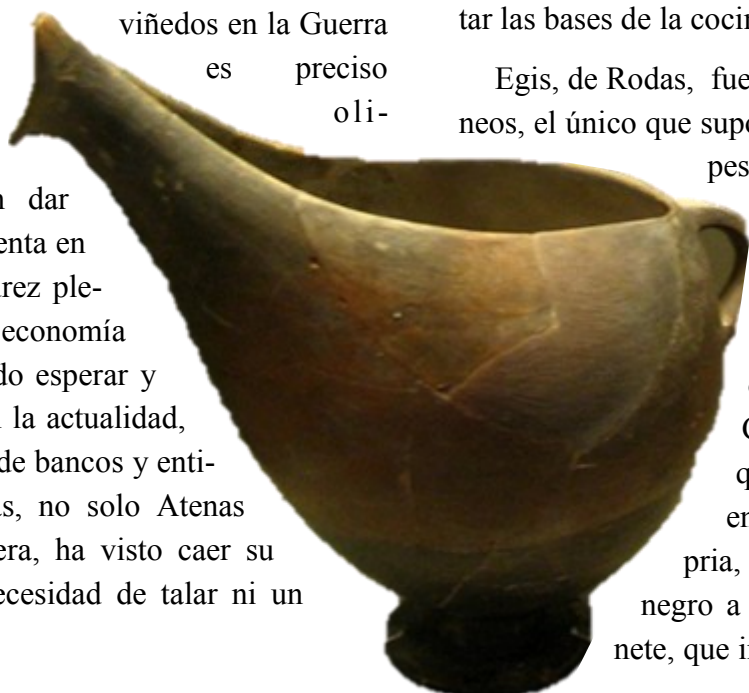


Se supone que el vino surgió en las Galias, debido a la existencia de viñas salvajes que existían en Francia e Italia, basando la elaboración de sus vinos en las recetas orientales. La enología moderna concibe el vino como el producto que viene de las uvas prensadas, sin

mezclas que lo falseen, pero en la antigüedad, el mosto se utilizaba para las más asombrosas mezclas al combinarlo con miel, tomillo, mirra, ramas de arrayán y, en ocasiones, incluso con agua de mar —aunque hoy en día muchos taberneros prefieren el agua dulce, pero no por ganar más dinero, ¡como se les ocurre!, sino por seguir la tradición griega. Los vinos de Grecia tenían mucha fama en aquellos tiempos, y eran muy apreciados en la península italiana durante la época romana.

A partir de la época clásica, la cocina griega se va complicando cada vez más, convirtiéndose en el preámbulo de la gran cocina romana. Por primera vez en la Historia de la humanidad, los cocineros comienzan a ser reconocidos por la calidad de su trabajo; siete de ellos han pasado a la posteridad por sentar las bases de la cocina de Occidente:

Egis, de Rodas, fue, según sus contemporáneos, el único que supo cocer perfectamente el pescado. Nereo, de Chios, inventó el caldo de congrio que, si hacemos caso a las crónicas, "era digno de ser ofrecido a los dioses". Chariades, de Atenas, a quien nadie pudo superar en ciencia culinaria. Lampria, que inventó el caldo negro a base de sangre. Apctonete, que inventó los primeros em-





Mujer amasando. Museo de Atenas

Panadera sacando pan del horno. Siglo V a.C.



butidos. Euthyno, conocido como el cocinero de las lentejas, que era la legumbre base de la alimentación griega. Por último, Ariston, el maestro de cocina por excelencia, que inventó infinidad de guisados y contribuyó al desarrollo de la gastronomía con las primeras aplicaciones de la cocina de evaporación. En el anonimato ha quedado el cocinero que inició la moda de las recetas reconstruidas un día que se le cayó una bandeja al suelo y no tuvo tiempo de arreglar el desguisado.

El primer tratadista gastronómico fue Arquestrato, un griego de Sicilia, nacido en Gela o en Siracusa cerca del siglo IV a.C, que llegó a ser amigo personal de Pericles. Arquestrato escribió el poema llamado Gastronomía, Gastrología o Hedypatheia -tratado de los placeres-, en el que recoge datos interesantes sobre la cocina griega de aquel tiempo. De esta época destacan cerca de 1500 escritores que tratan de culinaria y gastronomía, entre dramaturgos, filósofos y poetas. Atenas atribuye a Arques-

trato el haber recogido en sus textos los principios de la gran cocina griega, desde el elogio del pan, hasta las formas de servir la mesa y cómo deben presentarse a ella los invitados. Con este cronista nace la crítica culinaria y los primeros escritos sobre la cocina que aún se pueden consultar hoy en día; pero como Arquestrato era un conocido escritor y poeta, en sus textos no pone la mala baba de la que hacen gala algunos de los más conocidos críticos culinarios de la actualidad que, en el fondo, según muchos conocedores, no son sino cocineros frustrados.

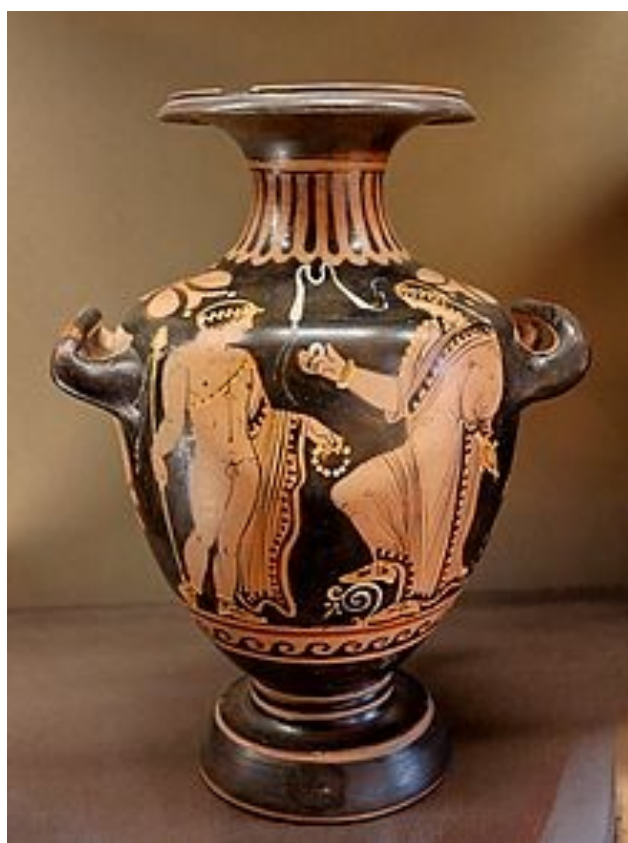
A lado de grandes y refinados gourmets como fueron los habitantes de Sibaris, de Tarento o de Crotona, que llegaron a organizar concursos para descubrir y premiar recetas novedosas, han llegado hasta nuestros días nombres de tragaldabas famosos. Teofasto nos cuenta que un atleta llamado Teagenes era capaz de zamparse un toro entero después de vencer en las Olimpiadas. Por su parte, Amaranto de Alejandría, menciona a un heraldo macedonio, que consumía 9 kilos de carne y bebía 7 litros de vino, además de que podía soplar en dos instrumentos a la vez. Por lo visto, las mujeres



no se quedaban atrás: La hija de Megátocles , llamada Aglae, en las fiestas comía 4 kilos de pan y 6 kilos de carne mientras se metía entre pecho y espalda la friolera de 3 litros de morapio de la casa sin tener ninguna preocupación por la silueta.

Parece ser que la costumbre de cenas en común solo para disfrutar de la comida, había surgido en Esparta, y de ahí se extendió al resto de las ciudades griegas. Los espartanos llamaban a estas cenas Syssitías, y en Atenas se conocieron como symposium, que más que por banquete, se podría traducir como reunión de bebedores; por lo que se puede deducir, tanto los hombres como las mujeres que formaban parte de la alta sociedad griega se pasaban por el arco de triunfo las dietas.

Hablando de dietas, el doctor Pedro Laín Entralgo en su libro “La medicina hipocrática”, especifica que el término diátia significa "régimen de vida, conjunto de hábitos del cuerpo y del alma, que construyen la actividad vital del hombre", y advierte que ya se mencionaba en la literatura griega. La dieta la dividían los griegos en cinco puntos esenciales: La alimentación, los ejercicios, la actividad profesional, la peculiaridad del país y finalmente, la vida social en que vivía el sujeto, por



lo que la dieta era una filosofía de vida y no una “operación bikini” al uso actual en el que las dietas son una necesidad estética como el ir al gimnasio o consumir bebidas energéticas sin alcohol. A propósito de esto Polibio decía: "Aquellos que realizan más ejercicio del que debieran, a proporción de su manera de nutrirse, y que se sienten agotados por la fatiga, no harán mal en beber una o dos veces hasta la alegría, pero no en exceso". ¡Cuánta sabiduría la de este varón! Lo que muchos no terminan de entender es porqué es necesario hacer ejercicio antes de beber.

Para terminar, les dejo una receta griega de la época. El postre llamado “Katillos ornatos”. Se lavan bien unas hojas de lechuga, se rallan y luego se machacan en mortero añadiendo vino. Se cuela el jugo. Más tarde se mezcla harina de trigo en el jugo y después de dejarlo reposar un rato se amasa y se añade un poco de manteca de cerdo. Se amasa de nuevo se forma una torta y se porciona la masa formando pequeñas tortitas que deben freírse en aceite muy caliente.



La medicina en el Islam

Claudio Becerro de Bengoa Callau



A consecuencia de la desaparición del Imperio Romano, por la invasión de otros pueblos, y debido a que su emperador Teodosio el Grande, lo repartió entre sus hijos Arcadio y Honorio, correspondiéndoles al primero la región de “Oriente” y al segundo la de “Occidente”, en el año 395, fecha muy cercana, por cierto, a la muerte de Galeno. Su destino y repercusión fue muy distinto de una zona, la “Oriental” o griega que viene a ser de donde procede la Medicina Clásica Europea, y de la otra zona, la “occidental” o latina, la cual con la invasión de los pueblos germanos desaparece como entidad política.

Sin embargo la región “oriental” con su cultura greco-romana, sobre todo en la Medicina, encuentra en Bizancio, lo que podríamos llamar sus “cuarteles de invierno”, perdurando hasta la conquista de Constantinopla por los turcos en 1453.

La medicina bizantina cumplió la función



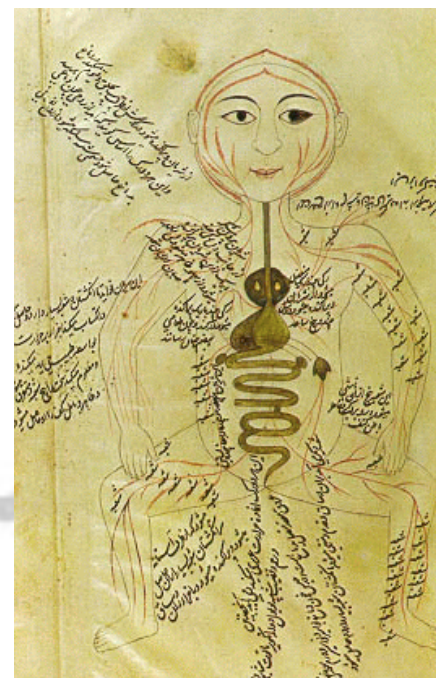
Asistiendo a un parto.

de conservar a lo largo de todo la Edad Media, los más importantes textos antiguos en su idioma original, el griego. Llegando su máximo esplendor en la época de Justiniano (Siglo VI). Si bien, casi no se puede hablar de producción científica pero si de ordenación y elaboración de los saberes médicos de aquellos tiempos principalmente de la obra de Galeno.

Al ser conquistada Alejandría por los árabes, el año 642, pasó Constantinopla a ser el Centro del Mundo de la Medicina Bizantina, durante los ocho siglos siguientes. Siendo el mundo islámico o árabe, el escenario fundamental del cultivo de la medicina y de la ciencia, durante buena parte de la Edad Media. Ya que la nueva religión islámica promocionó y cuidó de la conservación de los conocimientos médicos clásicos existentes, consiguiendo con ello poderlos recuperar en un futuro para el mundo europeo existente.

En realidad, de hecho, no aportaron contribuciones originales o ideas nuevas que desarrollaran el pensamiento hipocrático, pero sin embargo cuidaron y guardaron la tradición, difundiendo la cultura médica laica, otorgando a los estudios médicos un lugar de honor dentro de una civilización y fueron el vehículo o medio mediante el cual el ámbito occidental recuperó su más preciosa herencia médica.

En los siglos VIII y IX, asimiló el saber médico de origen griego con algunos elementos de la medicina clásica india. Ello supuso un extraordinario esfuerzo de traducción al árabe de las obras griegas y en menor cuantía del sánscrito, culminando dicha labor tras la fundación de Bagdad, en 765, al convertirse en capital del califa y sobre todo con el equipo dirigido en la “casa de la sabiduría”, por el médico Hunain Ibn Ishap, que tradujo mas de mil obras de Galeno y un gran número de escritos de Hipócrates y otros autores griegos y



Canon de medicina

abundantes textos bizantinos.

Consolidando con ello el dominio del sistema de Galeno en la medicina islámica y más tarde en la europea, que dependerá durante varios siglos de las obras en árabe y de la traducción de los textos médicos indios, que influyeron mucho en la orientación de la cirugía.

El periodo de máxima esplendor de la medicina islámica en Oriente corresponde a los siglos X y XI, con las grandes figuras como Rhazes y Avicena.

Rhazes, era persa, nacido en 850 d. J.C., fue durante mucho tiempo músico notable, filósofo, destacando por su viva heterodoxia, se interesó por la medicina, casi como un hobby, pero le apasionó tanto que llegó a ser el Médico Jefe del Hospital de Bagdad.

Se cuenta de él, que cuando se le consultó en donde se podía construir el hospital, “colgó una res muerta”, en cada una de las cuatro esquinas de la ciudad y seleccionó aquella zona, en que la putrefacción había sido más lenta. Fue un gran observador de los síntomas de los enfermos y escribe un libro sobre los síntomas de la viruela y el sarampión.

Rhazes era hipocrático por convicción y



Operación de cataratas. (s.XV)

en sus aforismos se manifiesta la influencia griega. Curiosamente aconsejaba.: “Cuando puedas curar con un régimen (dieta, descanso, etc.), evita el recurso a las medicinas”. Y cuando puedas conseguir una cura con un medicamento simple, no emplees uno compuesto”.

Avicena, nace en 980, fue un niño prodigio que adquirió pronto la autoestima, pudiéndose observar en sus escritos: “ a los doce años de edad yo disputaba sobre leyes y lógica....la medicina no es una ciencia ardua y espinosa, como las matemáticas y la metafísica, de modo que hice pronto grandes progresos; llegue a ser un excelente médico”. Como es natural eso no le hizo popular entre sus contemporáneos, pero impresionaba a sus pacientes. Hay quien lo considera como el igual a Aristóteles.

Su principal obra fue Canon, que lo sitúa a la altura en categoría a las obras de Hipócrates y Galeno. Comprende todo el saber médico conforme al galenismo.. y fue un texto clásico, en muchas escuelas de medicina europea, hasta el siglo XVII.

Con Avicena aparece en escena, la aplicación de la psicoterapia, durante el califato. Junto con Rhazes se les puede considerar, como los primeros en utilizar esos métodos de la mente, como un procedimiento terapéutico

regular. Se dice, que llamado Rhazes, por un irascible emir que venía sufriendo de reuma articular que le envaraba los miembros, para que se lo curase, y al no tener éxito con el tratamiento, empleó como último recurso amenazar al Emir con un cuchillo y el Emir se puso de pie para defenderse del ataque, con lo cual, Rhazes le explicó que la provocación había sido terapéutica para curarle.

Algo más tarde, florecían en el Ándalus (España Islámica), el cordobés Albucasis (936-1013), que publica una enciclopedia médica, siendo sus textos quirúrgicos los más importantes de la cultura musulmana, sobresaliendo en su “al Tasrif” en materia de cirugía, por estar muy bien sistematizada todo su contenido y por la descripción anatómica que contrasta con la tendencia que se observa en la medicina árabe de relegar a un segundo término, tanto la una como la otra, sobresale por su interés por la cirugía, siendo su ocupación preferida la de dentista.

El sevillano Avenzoar (1091-1.162).rechazo en gran parte las ideas de Aristóteles y de Avicena, condenaba el misticismo y la relación de la astrología con la medicina y no estaba de acuerdo con algunas enseñanzas galénicas. Fue un estudioso del corazón, aparte estudia enfermedades de los oídos, la sarna, etc. Describió la técnica de la traqueotomía y sobresalió en la alquimia en toda Europa medieval

Averroes ((1126-1.198) fue discípulo de Avenzoar, se dedicó a las leyes y filosofía pero también ejerció la medicina, habiendo descrito un compendio médico basado en la teoría aristotélica y está relacionado con la piedra “bezoar”, que fue una excentricidad clínica en que se creía que era un cálculo o piedra, que se encuentra a veces en el estómago de algunos

animales, creyéndose que tenía facultades curativas. Debido a su especial carácter tuvo dificultades con fanáticos musulmanes que cuando alcanzaron el poder lo encarcelaron, por sus ideas panteístas e irreverentes y así ir acabando con la tolerancia suya y de otros grupos.

Pudo ocultarse entre la comunidad judía, gracias a la ayuda que le ofreció su discípulo Maimónides y fueron precisamente los judíos los que difundieron por toda Europa sus ideas.

Entre los médicos judíos que cultivaron la medicina árabe el más conocido fue Maimónides (1.135-1.204), nació en Córdoba y se embarca en 1160, con otros judíos hacia Fez (Marruecos), cuando la dinastía musulmana de los almohades, muy ortodoxa, comenzó a perseguir a los que no eran creyentes islámicos, luego emigró a Palestina en donde por cierto si nos acercamos al lago Tiberiades, en su orilla hay una tumba blanca, en la que se puede traducir al leerlo, lo siguiente: “Entre Moisés y Moisés, no hay otro Moisés”. El primer Moisés, es el que salvó del faraón al “Pueblo Elegido”, y el segundo Moisés es Maimónides. Prueba del orgullo secular de los Sephardies.

Y finalmente emigró al Cairo, donde la necesidad le obligo a ejercer la medicina, alcanzando gran fama y popularidad, hasta el extremo de que llegó a ser nombrado médico del sultán Saladino.

A pesar de que su dedicación fundamental fue la filosofía y fue un gran talmudista, pero sus escritos médicos aconsejan la utilización de la dieta, y las medidas higiénicas, sobresalieron sus consejos en los primeros auxilios, y tratamiento contra los venenos. Interpretó las herejías de Averroes y durante su vida recibió la hostilidad de los judíos ortodoxos ante sus opiniones y después de su muerte, se aceptó

unánimemente como gran médico y gran filósofo.

Tradujo al hebreo el Canon de Avicena y también escribió en árabe su Colección de Aforismos de Hipócrates y Galeno y escribió su famoso “Libro de los Preceptos”.

Es curioso y se debe de destacar que entre todos los “Patronos de la Medicina”, a lo largo de toda la historia, la personalidad del Sultán Saladino, es uno de los más curiosos ya que sobresalió por su tolerancia con los cristianos, a pesar de las Cruzadas y a pesar del recuerdo de la matanza por los cristianos de algunos miles de musulmanes en Jerusalén y de los judíos, que amontonados en sus sinagogas eran quemados vivos.

En Egipto, es de destacar el Hospital del Cairo, del siglo XIII, ya que representó la cúpula o cenit de la asistencia médica musulmana, destacando el sirio Ibn an Nafis, que dedujo que la sangre fluía, desde el lado derecho hacia el lado izquierdo del corazón, a través de los pulmones, a pesar de estar prohibida la disección. Pero la obra de Ibn an Nafis no se ha conocido hasta los años treinta del siglo pasado.



Instrumentos de cirugía.

Poesía de Siglos

PÁGINA AL CUIDADO DE NICOLÁS DEL HIERRO



**SERAFIN Y JOAQUÍN
ÁLVAREZ QUINTERO
(1871-1938) (1873-1944)**

ABRIL

Con sus nieves y aguas mil
al invierno el sol destierra;
suspira alegre la tierra
y ese suspiro es abril.

¡Abril!, el primer albor
de la mañana en el cielo;
¡abril!, el primer anhelo;
¡abril!, la primera flor.

El primer ímpetu ardiente
de la vida, antes en calma;
el primer grito en el alma;
el primer sueño en la frente.

Abril es por maravilla
flor de eterna juventud;
abril es fuerza y salud;
abril sabe a manzanilla.

Abril es aura que cruza
entre flores a escoger;
abril es una mujer,
y una mujer andaluza.

Abril ama, sueña, engríe,
canta, bulle y alborota;
abril es clavel que brota,
abril es boca que ríe.

¡Abril! ¿A quién no has dejado
el recuerdo de un amor
y las hojas de una flor
en el libro máspreciado?

Nacidos en Utrera (Sevilla), los dos fallecen en Madrid. Más conocidos por su teatro, ambos cultivaron con acierto el periodismo y destacan como narradores. En su juventud comienzan a escribir para el teatro donde lograrían sus mayores éxitos y una pronta popularidad que rebasaría las fronteras. Vidas literarias casi en paralelo, igualmente los dos formarían parte de la Real Academia de la Lengua Española.

Sus poemas líricos, aunque de menor calidad que su teatro, son agradables, ingeniosos y alegres, sin duda emanar de la tierra andaluza que les viera nacer. Podemos ver en ello, esa ingenua e indudable inspiración que enraíza con la palabra de sus años primeros, desde donde emana el sentimiento y sentimentalismo de la tierra y el concepto modernista del momento, todo ello no falto de sensibilidad. Hoy los traemos a nuestra sección, como puramente poetas y en una fraternal unión, casi tal como fuera su vida y su obra :

Dr. Palacios Valdés



FRANCISCO CARO

Combate

A este poeta manchego, que nació en Piedrabuena (Ciudad Real) en 1947, las musas del Helicón le abrazaron en su poesía ya introducido en la noche alzada -un poco en edad tardía, dice él- pero profunda y rompedoramente, como las olas de la mar cuando se estampan tras una galerna en las costas escarpadas.

El poeta José Luis Morales, dice de él que es un diamante de 24 quilates en estado puro.

Francisco Caro, profesor, ya tiene en su haber premios como el de la Asociación de Escritores de Castilla-La Mancha y el Nacional de Poesía José Hierro, entre otros.

Es autor de libros como: Salvo de ti, Mientras la luz, Las sílabas de noche, Calygrafías, Desnudo de pronombre, Cuaderno de Boccaccio y Paisaje (en tercera persona).

Fuera el combate ausencia
de tanteo, fuera boca de lobos,
facas, fauces,
fuera un ansia de mayo,
sangre presa,
territorio de músculos ceñidos

fuera el aire estandarte
de dos vientres,
fuera luego caballos sin aviso,
sujetaban
duras ingles el filo de la nieve

fuera el ataque furia de centenos,
cierta su densidad,
metal
su tajo fuera,
escenario de sendas, de caudales

callado fuera el grito: fuera entonces
más sosiego el esfuerzo, más rendida
en el lino la noche que apagada nos cubre

fuera lenta mi voz, sudor de acero
y sal -nadie respira-
fuera ausencia
la luz, fuera también
como la herida el tacto de tus ojos.

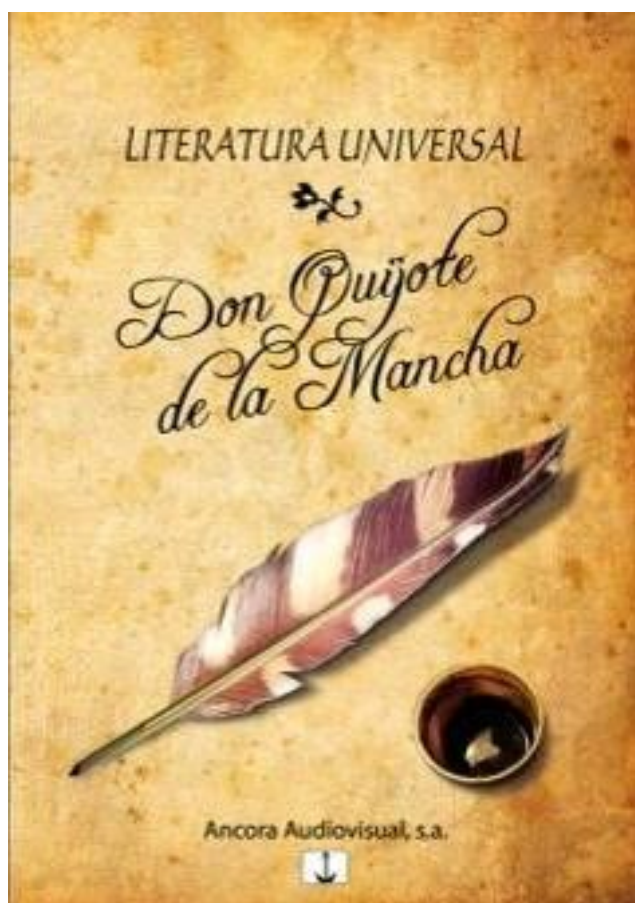


Olmedo Beluche

Para leer al Quijote

A pesar de los pesares, pese al casi nulo apoyo oficial a la cultura y el conocimiento, pese a la promoción de lo chabacano y lo mediocre por parte de los medios de comunicación de masas, pese a los valores mercantiles, los egoísmos, la codicia, la banalidad y la venalidad de la clase gobernante; pese a todo ello, en este país hay gente que trabaja con esfuerzo propio para el desarrollo cultural y científico de Panamá.

Este año que muere, haciendo balance, y por no referirme a tantos ámbitos y personas que habría que mencionar con justicia, mi mente se concentra en un libro recién publicado por el Prof. Rafael Ruiloba.



Rafael Ruiloba, docente del Departamento de Español y conocido escritor nacional, publicó su ensayo “Claves para la interpretación del Ingenioso Hidalgo Don Quijote de La Mancha”. Libro de apenas 73 páginas, pero de mucha enjundia, que me entregó casi clandestinamente en un pasillo de la facultad y que no pude parar de leer hasta el final. En él desarrolla las reflexiones sobre este clásico de la literatura mundial que antes había publicado como artículo en la revista Cátedra No. 7, en 2006, “El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de La Mancha y la crítica a la lectura”.

Para quien simpatice con el enjuto hidalgo, la lectura del ensayo de Ruiloba constituye un importante apoyo, ya que abre ventanas insospechadas sobre aspectos de la novela que suelen pasar desapercibidos o que se toman de manera literal. Las “claves” de Ruiloba nos permiten avizorar un Cervantes mucho más grande del que suele admirarse, a la vez que captar el sentido de la novela tanto en su conjunto como en sus pasajes más famosos.

Puede que para los expertos de otros lares en la obra de Cervantes los aportes de Ruiloba sean conocidos, pero para el panameño común, incluso el universitario, constituyen una novedad estas claves. Lo único que tendríamos que criticar es cierta desprolijidad en la edición. De más está decir que el autor fundamenta sus apreciaciones no sólo en la propia lectura del Quijote, sino en estudios realizados por conocidos intelectuales a quienes cita: Jorge Luis Borges, Carlos Fuentes, Fernando Savater, Gregorio Marañón, K N Togeby, entre otros.

Ruiloba parte por las claves literarias y deja las claves históricas recién para el acápite III. Parta-

mos nosotros al revés porque quien no esté al tanto del contexto histórico en que surgió la novela no podrá captar su esencia y el por qué de su estilo.

“Entre 1520 y 1648, época en la que se gestó y publicó la primera y segunda parte del Quijote, el centro dinámico de la historia de Europa es el desastre producido por las guerras religiosas”. Es el choque entre la reforma protestante y la contrarreforma católica. Choque que no fue meramente conceptual, sino social y político, que derivó en múltiples guerras civiles (La Guerra de los Treinta Años).

La reforma protestante constituyó la primera fase de las revoluciones burguesas contra el sistema medieval, sus instituciones, sus clases sociales y sus valores espirituales. Estas revoluciones cambiarían el panorama político de Europa, pero no a favor de los campesinos, que al cabo fueron derrotados



Socialmente las ideas reformistas prenden en el campesinado. Engels tiene un conocido ensayo sobre las revoluciones campesinas en Alemania. En España la revolución campesina tomó la forma de la revolución de los comuneros, luchando por los derechos democráticos y los fueros de las comunidades adquiridos a lo largo de la Edad Media y que estaban siendo pisoteados por la Corona.

En todas partes el instrumento ideológico de los sublevados lo fue la Epístola de San Pablo a los Romanos, la cual aducían había sido alterada por la jerarquía católica en su parte medular: “Siervos, servid a vuestros amos, como a Cristo”. En realidad, bajo el manto religioso, estaba el hartazgo de las clases productivas de la sociedad contra los abusivos impuestos que debían sostener a la miríada de parásitos sociales y su boato, empezando por los curas, los nobles y los reyes.

Entre las élites intelectualizadas el discurso ideológico iba más allá de lo meramente religioso para apoyarse en el humanismo renacentista, representado sobre todo en la obra de Erasmo de Róterdam, quien proponía que “el hombre solo se salva por la verdad”, por lo cual era proclive a un cristianismo ecuménico no reñido con el saber científico.

Del “cisma” Europa saldría transformada, fundamentada en la derrota de las revoluciones campesinas, dejando atrás la sociedad medieval, asentando un nuevo régimen político: la Monarquía Absoluta.

Monarquía absolutista en todos los sentidos, es decir, basada en la represión de las libertades más elementales, cuyo instrumento fundamental serían la Inquisición (aprobada por el Concilio de Trento, 1545-1563), la cacería de brujas, la represión, la censura y las cárceles llenas.

Con la Inquisición quedaron legitimadas la tortura y la expropiación de bienes a quienes se calificara de herejes. Ruiloba cita a Rodrigo Manrique, que describe la situación en la época de Cervantes en España: “no puede producirse ninguna forma de cultura sin hacerse sospechoso de herejía, error o judaísmo”.

Las víctimas de esta “cruzada” inquisidora lo fueron la verdad, la libertad, la justicia, la honra y la dignidad de las personas, nos dice Ruiloba. Justamente éstos son los valores que defiende con su adarga Don Quijote. Pero, ¿Cómo defender esos valores en un país con 30,000 espías pagados por el Santo Oficio para escarbar por todos lados cualquier amago subversivo? Pues la única forma es haciéndose el loco.

Ruiloba cita a Erasmo cuando afirma que “los insensatos tienen la cualidad maravillosa de decir la verdad y de ser oída con agrado”. Este es el primer truco de Cervantes para eludir la censura y la represión, y cantarles sus verdades al gobierno y a la sociedad, usando de personaje a un supuesto loco, pero que no está tan loco nada. Y por ahí la suelta Don Quijote a la cara de todos los autócratas

que hay y han sido: “La libertad es uno de los más preciosos dones que a los hombres le dieron los cielos, con ella no pueden igualarse los tesoros, que encierra la tierra, ni el mar encubre, por la libertad así, como por la honra, se puede y debe aventurar la vida”.

Cervantes estudió retórica y poética con Lope de Hoyos, conocido erasmista español, por lo cual con toda seguridad conocía la afirmación de Erasmo (Elogio de la locura) de que existen dos tipos de locura: la locura de la ilusión (“la locura como sabiduría de la inadaptación, como dice Carlos Fuentes”); y la locura por estulticia, es decir, por la estupidez humana. La primera la que supuestamente padece Don Quijote (aunque “solamente disparataba en tocándole a la caballería”), la segunda la que padece la sociedad, y que va dejando expuesta el Ingenioso Hidalgo.

“La lanza del Quijote apunta a la locura social como violadora de la condición humana. Y esto es lo que hace al Quijote, una obra vigente hoy día, porque aún se sigue violando la condición humana”, dice Ruiloba.

La clave principal para leer el Quijote, en una época de censura y represión, la da el propio Cervantes al decir que su libro es hijo del “discreto entendimiento”. Ruiloba remonta el concepto discreto entendimiento, al “El Convivio” de Dante, y a “El Cortesano” de Baltasar de Castiglione.

Para el primero es una “cualidad del lector, que tiene que comprender las diferencias producidas por las apariencias contrarias, para acrecentar su conciencia por medio del entendimiento”. Para el segundo, “la discreción tiene cuatro sentidos: el de la oportunidad, el de la moderación, el de la discreción y el de la inteligencia”. “Significaba que existía otra cosa o asunto debajo de lo evidente o racional” (sub alicua ratione), agrega Ruiloba.

Cita a Víctor Hugo: “a Cervantes hay que leerlo entre líneas porque tiene su aparte”. Y agrega Ruiloba: “Por lo que el lector de El Quijote tiene que asistir a un teatro de la re-



construcción en una novela que contrapone el texto con la realidad por medio de procedimientos retóricos como la sátira, la parodia y la ironía”.

Las tres claves con las que hay que leer El Quijote, haciendo uso del “discreto entendimiento”, son: la relación entre la novela y la historia; la búsqueda de la verdad en medio de las apariencias contrarias; y la defensa de la dignidad como principal valor de la condición humana.

Por ejemplo, el más famoso pasaje del libro es el encuentro con los molinos de viento, a los que al Quijote le parecen gigantes monstruosos. Resulta que en la época de Felipe II la producción agrícola entró en crisis, de ahí que la monarquía decretara la instalación de moli-

nos de viento para hacer acopio de la producción de granos y su distribución. Pero a partir de ellos se desarrolló una gran cantidad de roedores que propagaron la peste por España entre 1596 y 1602, que exterminó a una tercera parte de la población. Ya se entiende mejor la rabia del Quijote con los molinos.

Otro: "... cuando el Quijote ataca unos odres de vino parodia el conflicto entre los productores de vino y la Corona Española, por el aumento de los impuestos, pues los primeros prefirieron apuñalar los odres de vino antes de pagar los nuevos impuestos".

También salta la ironía cuando confunde rebaños de borregos con ejércitos; o cuando da consejos a Sancho sobre cómo gobernar su ínsula, esta parodiando a Carlos V que le escribió a Felipe II unos consejos sobre como gobernar; o "Cuando Sancho recurre a una receta de sentencias y refranes para gobernar, está parodiando a Felipe II que gobernaba y hablaba por medio de sentencias y refranes".

Según Rafael Ruiloba, Cervantes tiene una nueva concepción del papel que la literatura debía jugar, criticando a la moda literaria porque solo buscaba entretener. Para él, la literatura debía entretener pero también concienciar acerca de la realidad. Hacer pensar al lector sobre su condición. Por ello el Quijote no solo se burla de las novelas de caballería, sino también de todos los géneros de moda, como los romances de la época, del teatro, de las autobiografías y de la novela pastoril. En ello residió gran parte de las animadversiones entre Cervantes y su alter ego, Lope de Vega.

Respecto a la dignidad humana, destaca Ruiloba que la sátira y la ironía en el Quijote son completamente opuestas a como las usa Quevedo, que se lanza contra los defectos de las personas. Por el contrario, Cervantes apunta a las taras sociales y, por más debilidades que haya tenido el personaje, al final de una manera u otra, éste acaba recobrando su dignidad. En particular, respecto de los personajes femeninos, todos los cuales son rescatados y dignificados, muy lejos de la misoginia vigente en la época, que sobrevive hasta el presente todavía.

El recurso de las apariencias contrarias, a más de ser usado en algunos pasajes, se expresa en todo su desarrollo en el contraste entre la primera y la segunda parte del Quijote, donde una es espejo de la otra y marchan en sentido contrario. "En la primera parte la realidad es trágica porque implica el choque brutal de la locura con la realidad. En la segunda, la realidad se hace comedia para que todos los personajes hagan que la realidad coincida con la imaginación de don Quijote".

"Tenemos entonces que hay un contraste entre la locura de la primera parte y la cordura de los personajes de la segunda; pero en la medida en que recobran su cordura se acentúa la locura de la sociedad; lo contrario sucede en la primera parte, la sociedad está cuerda y los personajes, locos", señala Ruiloba.

"Y solo en este contexto cada uno de los personajes logra una victoria sobre sí mismo, uno se cura de la locura y el otro, se cura de la estupidez producida por la ignorancia y el conformismo; las dos caras de la locura erasmista...", concluye Ruiloba.

Ruiloba cierra citando a Carlos Fuentes que dice que "... su crítica de la lectura trasciende lo político, destila verdades fundamentales del hombre y se centra en la condición humana., por lo que la lectura del Quijote implica algo más que la crítica de la historia por medio de burlas verbales. Implica la transformación del lector por medio de la verdad, implica su purificación por medio del ideal. Por eso Cervantes es el creador de la novela moderna, y su critica sigue siendo la única crítica válida que puede hacerle la literatura a la sociedad."



Don quijote luchando con los odres de vino, Libro 1, capt. VII, fragmento 78



En el año 1405 el francés Jean de Bethencourt se tuvo que apoyar en dos sacerdotisas Tibiabin y Tamonante, madre e hija respectivamente, mujeres que tenían gran influencia en la sociedad *maja*.) para poder persuadir a los dos reyes, Ayoze y Guize, que todavía peleaban a la corona española para poder terminar de conquistar la isla. Betancuria, lugar escondido en un valle para prevenir los ataques piráticos de los vecinos del continente africano, fue escogida para capital y desde ella se gobierna la isla. Con este hecho, Fuerteventura (*Erbane*, en lengua nativa) finaliza su Prehistoria e inicia una nueva etapa, que tendrá reminiscencias feudales. En 1476, se constituye jurídicamente el Señorío Territorial de Fuerteventura, por el cual, los Reyes Católicos reconocen al conquistador su dominio sobre la Isla. La Villa de Betancuria, donde se asientan los conquistadores, se convierte en el eje que ostenta el poder administrativo por medio de un Cabildo (a modo de ayuntamiento único), sometido a los Señores como propietarios de la isla.

No fue hasta que la trascendental Constitución Española, promulgada por las Cortes en Cádiz, donde se abolieron los señoríos de la isla desapareciendo poco a poco el poder socio-militar que tuvieron los llamados Coroneles, estos, durante algo más de un siglo, otorgaban los cargos de alcaldes, concertaban matrimonios a sus interés, exiliaban a quien osase oponerse a ellos y mantenían el gobierno de la isla como



Jehan, Jhean o Jean IV de Béthencourt, a menudo castellanzado como Juan IV de Bethencourt --y otras formas del apellido--, fue un noble, militar, navegante, explorador y pirata francés nacido y fallecido en Grainville-la-Teinturière, Normandía (1362-1425), que dio inicio a la llamada conquista señorial de las Islas Canarias --para distinguirla de la conquista realenga emprendida por los Reyes Católicos--, logrando tomar Lanzarote, Fuerteventura y El Hierro, y llegando a obtener el título de señor de las Islas de Canaria y llegando a acuñar moneda propia. El relato de su expedición de conquista se recoge en la crónica *Le Canarien* (El Canario).

si fuesen señores feudales. A pesar de la pérdida de poder de éstos, mantuvieron la primacía económica de la isla hasta que falleció el último de ellos en el año 1870.

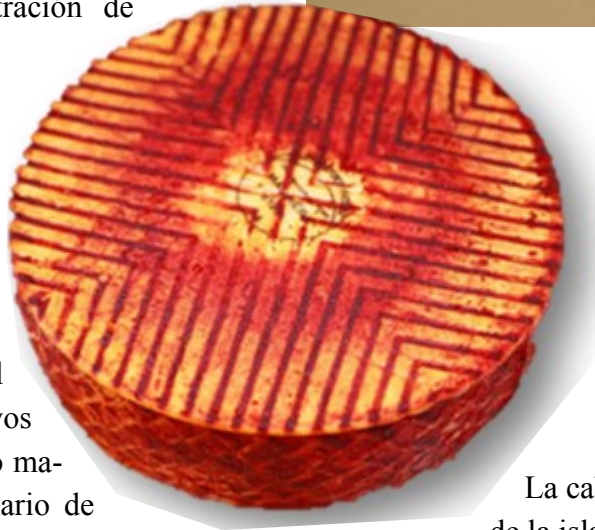
Su economía

Actualmente, la agricultura en su gran mayoría de secano, está en retroceso por la escasa rentabilidad que proporciona, las limitaciones de agua y por la falta de mano de obra que se ha trasladado al sector terciario: construcción, comercio y turismo. Como ingenio para retener la humedad del agua, encontramos en Villaverde la mayor concentración de enarenados de la isla.

A pesar de su declive en las últimas décadas, La Oliva es el municipio con mayor número de ganado caprino con unas 15.000 cabezas. A ello contribuyen la gran superficie dedicada al pasto, los malpaíses, cultivos de alfalfa y forraje. El queso majorero es un producto culinario de excelente calidad que se puede adquirir directamente en las diversas queserías familiares que se distribuyen por todo nuestro municipio.

La pesca era otra actividad importante, concentrada por su tradición y por su cercanía a la costa, en El Cotillo y Corralejo. Ha sufrido un abandono espectacular por el estancamiento socioeconómico y de recursos técnicos.

A partir de los años setenta, el turismo se convierte en el motor del desarrollo municipal. La Oliva, junto con Pájara son los municipios de la isla con más camas, existiendo en La Oliva unas 17.000, la mayor parte extra hoteleras. Este desarrollo trae consigo un aumento poblacional importante, sobre todo como punto de referencia de población inmigrante, por la oferta laboral que genera el turismo. Este intenso aumento ha hecho posible, pasar de los 2.900 habitantes de derecho en 1.975, a los casi 20.000 actuales, siendo la población de hecho mucho mayor



La cabra Majorera, autóctona de la isla, es reconocida como una de las más productivas del mundo y su leche se utiliza exclusivamente para la elaboración del queso Majorero D.O.P. artesano e industrial, habiendo sido el primer queso de cabra español distinguido con el sello de Denominación de Origen Protegida.



Pesca artesanal



Arqueología y espacios naturales:

El municipio es una de las zonas arqueológicas más ricas del contexto insular de Fuerteventura. Cuenta con los petroglifos de la montaña de Tindaya y conjuntos formados por restos de construcciones, cuevas de habitación, cuevas funerarias y restos de concheros. Por su valor, destacamos las construcciones en el poblado de Tinojay, localizado en la ladera media del barranco del mismo nombre. Importante es la cueva-habitación del Llano de Villaverde, en la que se han localizado restos aborígenes, tales como cerámica y conchas de moluscos, hoy desaparecidos. En el mismo lugar se localizan importantes restos paleontológicos. Enterramientos aborígenes se han localizado en la cueva de Esquinzo, en la cueva de Guriame, en la cueva funeraria de Villaverde y la cueva de Los Ídolos, en los bordes meridionales del malpaís de La Arena y que cuenta con un ajuar de cerámica, objetos de uso común realizados en piedra y hueso, y sobre todo, por la presencia de cinco ídolos de hueso y piedra.



El excepcional yacimiento paleontológico de la Cueva del Llano contiene numerosos restos de vertebrados y conchas de caracoles terrestres englobados en materiales sedimentarios depositados a lo largo de miles de años. En todo el mundo se conocen pocos lugares de las mismas características. Cuenta con una especie única; el arácnido *Maioresus Randoi Rambla* (foto inferior)





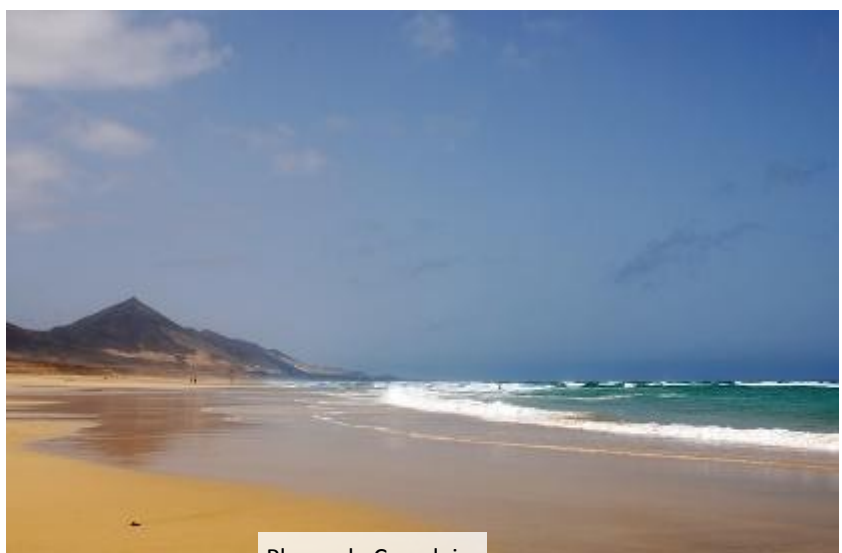
Parque natural de Malpais de la Arena, con la Montaña Roja al fondo, y el Islote de Lobos, donde recientemente se ha encontrado un yacimiento arqueológico de época romana.

Espacios naturales.

El 14,2% de la superficie municipal está protegida por espacios naturales. Los espacios naturales por excelencia de nuestro municipio son los parques naturales de Corralejo y del Islote de Lobos. El de Corralejo, comprende un amplio campo de dunas, un sector de malpaís y un cono volcánico (Montaña Roja). Posee un considerable hábitat sabulícola con plantas como la uvilla, el matomoro y el balancón, además de cobijar en su interior la mejor población de hubara canaria de la isla. En Lobos hubo durante una época abundantes focas monje. Hoy no queda ninguna, pero coexisten unas 130 especies vegetales y especies animales.

El Monumento Natural del Malpaís de la Arena surgió hace unos 10.000 años aproximadamente por erupciones volcánicas. Con ello se dio origen a un paisaje de gran belleza y forma que, tras los años, no ha sido alterado de forma considerable por la mano humana.

El municipio es rico en expresiones del folclore majorero. Este siempre se mantuvo mediante las parrandas en las fiestas patronales, reuniones sociales, o los cantos en los tiempos de sementeras y recogida de los granos. Los cuentos y las leyendas están impregnadas del mundo mágico, principalmente en el entorno de Tindaya. Perviven tradiciones ligadas al mundo religioso, como el Rancho de Ánimas en Navidad, en el pueblo de La Oliva.



Playas de Corralejo



En la procesión de El Cotillo a El Roque, en el mes de agosto, al anochecer y alumbrada por antorchas se traslada la Virgen del Buen Viaje desde la ermita de El Cotillo a El Roque.

Al igual que en toda Canarias, el solsticio de verano se alumbra con las hogueras de San Juan, sobre todo en Vallebrón, donde se celebran las fiestas de San Juan Bautista y Nuestra Señora de Gracia, el 24 de junio. Corralejo celebra las fiestas del Carmen, en julio, engalanando las barquitas y “falúas” que pasean a la virgen por el mar. La Virgen del Buen Viaje, en El Cotillo, es paseada por los pescadores y durante las fiestas patronales se permite usar artes de pesca prohibidas como el trasmallo, es decir, la colocación de paredes de red en la que el pescado queda atrapado. Con él se hará un asadero en el que participan propios y extraños, en el que las parrandas surgen espontáneas. En verano Tindaya celebra Nuestra Sra. de la Caridad, El Roque San Martín de Porres, Villaverde San Roque, Los Dolores en La Caldereta y San Antonio en Lajares. La Oliva celebra las fiestas de Nuestra Sra. de la Candelaria en febrero. También en octubre, se conmemora la advocación a la virgen del Rosario.

La fiesta de invierno por excelencia es el participativo y colorido Carnaval de La Oliva, cuya celebración es en el mes de marzo de cada año. Durante unos días, Corralejo se convierte en el escaparate de la imaginación y alegría de nuestros vecinos.

La Lucha Canaria es el deporte autóctono de las islas de mayor arraigo. Existen competiciones oficiales de carácter insular y regional en las que participan equipos del municipio de La Oliva.

Hogueras en la noche de San Juan



Foto superior: Romería de la Virgen del Carmen en Corralejo.

Foto izda.: Carnaval de Carnavales en la Oliva.

Foto inferior: Lucha Canaria





Para contratar publicidad, lo puede hacer

a través del correo:

info@laalcazaba.org

O bien al telf.:

605.434.707

(+34) 91.468.69.63

Esta revista llega a más de 180.000 correos electrónicos.

NOTA:

Esta revista se remite a través del correo electrónico a las sedes del Instituto Cervantes, Colegios e institutos de español en el extranjero, Embajadas y Agregadurías de España, Universidades, Bibliotecas, Ayuntamientos, Oficinas de Turismo tanto españolas como extranjeras., Hoteles, Casas Culturales, Casas Regionales, asociados y particulares.